IX 9Marks EDIFICANDO IGLESIAS SANAS

DISCIPULAR

CÓMO AYUDAR A OTROS A SEGUIR A JESÚS



MARK DEVER

«Si deseas pasar a otro nivel en tu liderazgo y vida espiritual, tómate el tiempo para leer este libro. No solo es bíblico, sino también práctico y fácil de leer. El énfasis en la iglesia local y su papel en la tarea de discipular a otros lo diferencian de otros libros. Léelo y compártelo».

Ronnie Floyd, Presidente, Convención Bautista del Sur; Pastor principal, *Cross Church*, Springdale, Arkansas

«Mark Dever es conocido por ser un predicador exegético fiel a la Palabra de Dios. Pero lo que quizá no sepas es que Mark hace discípulos intencionadamente. Ya sea que se reúna el sábado a la hora del almuerzo con líderes laicos para comentar sus aplicaciones para el mensaje del domingo, o bien converse en su despacho acerca del gobierno de la iglesia con un grupo de internos jóvenes, Mark reproduce lo que él mismo espera de otros. Creo que su legado no quedará tan solo en las páginas de los libros que ha escrito, sino que también en los corazones de los hombres en los que ha invertido personalmente. No leas simplemente este libro. Implementa los principios bíblicos que contiene».

Robby Gallaty, Pastor principal, *Long Hollow Baptist Church*, Hendersonville, Tennessee

«Me encanta leer libros escritos por autores que tienen celo por los asuntos sobre los que escriben. A menudo me veo copiando su ejemplo incluso antes de llegar a la última página del libro. Si conoces a Mark Dever, entonces sabes que es un discipulador comprometido. El discipulado fluye de él. Estas páginas muestran lo que le impulsa, cómo discipula a otros, y cómo consigue que los miembros de su iglesia hagan lo mismo. Al leer este libro, ¡prepárate para una experiencia transformadora!».

Conrad Mwebe, Pastor, *Kabwata Baptist Church*, Lusaka, Zambia

«Este libro convence, exhorta e instruye a los seguidores de Cristo acerca del llamado a una vida dedicada a discipular a otros. También ofrece cálidos destellos de este llamado, ejemplificados en la vida de un pastor y su congregación. Mark Dever nos lleva a las Escrituras y nos arraiga en la iglesia, enfocándose particularmente en los líderes de la iglesia pero dando también una atención cuidadosa a todos. Esto tiene mucho sentido, pero necesitamos que se nos recuerde que el proceso de discipular a otros es el claro y gozoso llamado de todo creyente».

Kathleen B. Nielson, Directora de Iniciativas Femeninas, *The Gospel Coalition*

«Con reflexiones sencillas pero profundas, Mark Dever toma el mandato final de Jesús de hacer discípulos y nos enseña lo que esto significa para nosotros y nuestras iglesias. Respondiendo a nuestras preguntas —el por qué, el qué, el dónde, y el cómo discipular— el pastor Mark nos entrena en cómo seguir a Cristo ayudando a otros a seguirlo, a conocer la verdad, y a vivirla bien. ¡Todo seguidor de Cristo necesita leer este libro! Es el mejor libro que jamás he leído acerca de hacer discípulos».

Jani Ortlund, Vicepresidenta Ejecutiva, *Renewal Ministries*; autora, *Fearlessly Feminine* y *His Loving Law, Our Lasting Legacy*

«Este libro fortalecerá a las iglesias y está lleno de consejos realistas acerca de los principios básicos del discipulado. El amor de Dever por Jesús y su pueblo brilla en todo momento, y su firme posicionamiento del discipulado en el contexto y los límites de la iglesia local es propio de la eclesiología de Dever. Tiene un ojo muy fino para los pastores, abordando su papel con calidez y claridad. Personalmente fui retado por Dever, quien tiene un historial de priorizar el discipulado entre todas sus otras responsabilidades. Si Mark puede hacerlo, ¡yo también!».

Grant J. Retief, Rector, *Christ Church*, Umhlanga, Durban, Sudáfrica

«Dever le recuerda a los lectores que el discipulado es un mandato bíblico, motivado por la obediencia al mandamiento de Cristo de amar a otros, y no es un esfuerzo reservado a un número selecto de personas. No reduce a las personas a meros proyectos, sino que busca de manera intencional fomentar una relación con ellos. Implica invertir tiempo en la vida de las personas que están motivadas e interesadas en seguir a Jesús. Finalmente, solo los maestros verdaderamente humildes deben discipular a las ovejas de Jesús, porque 'cuando un discípulo esté completamente entrenado, será como su maestro'. Estos énfasis y más, se encuentran en este libro. Al leerlo, te sentirás impelido a recomendarlo a otros. Yo lo haré, lo sé».

Miguel Núñez, Pastor principal, Iglesia Bautista Internacional, Santo Domingo, República Dominicana; Presidente, Ministerios Integridad y Sabiduría

IX **9Marks** **EDIFICANDO IGLESIAS SANAS**

EDITADO POR MARK DEVER Y JONATHAN LEEMAN

La predicación expositiva:
Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy, David Helm

La sana doctrina:
Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios,
Bobby Jamieson

El evangelio:
Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo, Ray Ortlund

La evangelización:
Cómo toda la iglesia habla de Jesús, J. Mack Stiles

La membresía de la iglesia:
Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús, Jonathan Leeman

La disciplina en la iglesia:
Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús, Jonathan Leeman

Los ancianos de la iglesia:
Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús, Jeramie Rinne

DISCIPULAR

CÓMO AYUDAR A OTROS A SEGUIR A JESÚS

MARK DEVER



525 A Street NE
Washington, DC 20002

Discipular: Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús

Publicado por 9Marks
525 A Street Northeast, Washington, D.C., 20002, Estados Unidos

Publicado por primera vez en inglés en 2016 por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187, con el título *Discipling: How to Help Others Follow Jesus*

Traducción: Samantha Paz de Mañón
Revisión: Patricio Ledesma

Diseño de la cubierta: Dual Identity, Inc.
Imagen de la cubierta: Wayne Brezinka para brezinkadesign.com
Adaptación de la cubierta: Rubner Durais

Paperback ISBN: 978-1-940009-67-4

eBook ISBN: 978-1-940009-68-1

ÍNDICE

Prólogo acerca de la serie 11
Introducción 13

PARTE 1: ¿QUÉ ES DISCIPULAR?

1 La inevitabilidad de la influencia 27
2 Orientados hacia otros 31
3 La labor de discipular 41
4 Objeciones a discipular 55

PARTE 2: ¿DÓNDE DEBERÍAMOS DISCIPULAR?

5 La iglesia local 63
6 Los pastores y los miembros 71

PARTE 3: ¿CÓMO DEBERÍAMOS DISCIPULAR?

7 Elige a alguien 87
8 Ten objetivos claros 99
9 Paga el costo 105
10 Levanta líderes 113

Conclusión *de Jonathan Leeman* 129
Apéndice: *Libros aparte de la Biblia para usar en relaciones de discipulado* 141
Referencias 145
Índice de citas bíblicas 147

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt. 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud. 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1 P. 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef. 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marks planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva,

la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado y el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

INTRODUCCIÓN

Durante años mi esposa ha tenido que soportar mi reticencia a pedir direcciones. Ves, ¡sé que he sido dotado con un sentido natural de la orientación! Por supuesto, eso significa que en ocasiones mi confianza supera mi conocimiento del camino correcto. Como ella dice sobre mí, «siempre confiado, algunas veces acertado».

No estoy solo en querer labrar mi propio surco. A las personas les encantan las palabras de Robert Frost, «Dos caminos se separaban en un bosque y yo, yo tomé el menos transitado, y eso marcó una gran diferencia». Henry David Thoreau comentó, «Si un hombre no mantiene el paso de sus compañeros, tal vez sea porque escucha un tambor diferente». Y William Ernest Henley hizo la famosa afirmación, «Yo soy el señor de mi destino: yo soy el capitán de mi alma».

No son solo los poetas y los escritores quienes aman su independencia. La sociedad en su mayoría se está desconectando de sus clubes, asociaciones cívicas, e iglesias locales, dice Robert Putnam

en *Bowling Alone*. El escenario ahora común de los miembros de la familia enviando mensajes a los amigos mientras que se ignoran unos a otros en la cena, explica el título de Sherry Turkle *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Y cada vez más personas están eligiendo vivir solas, observa Eric Klinenberg en *Going Solo*.[1]

Klinenberg escribe,

> En 1950, por ejemplo, solo 4 millones de estadounidenses vivían solos, y representaban menos del 10 por ciento de todos los hogares. Hoy, más de 32 millones de estadounidenses viven solos. Representan un 28 por ciento de todos los hogares a nivel nacional; más de un 40 por ciento en ciudades incluyendo San Francisco, Seattle, Atlanta, Denver, y Minneapolis; y cerca de un 50 por ciento en Washington, D. C. y Manhattan, las capitales gemelas de la nación solitaria.[2]

Y esta tendencia no solo se ve en Estados Unidos. En Estocolmo, Suecia, el 60 por ciento de todos los hogares solo tienen un ocupante, según Klinenberg.[3]

¿Qué está sucediendo? Klinenberg encuentra que en muchos lugares los residentes valoran cada vez menos el espacio y más la cercanía a las comodidades; tiendas, restaurantes, y gimnasios. Los solterones, como él los llama, están reformando todo para que

sea más conveniente para ellos. Sin embargo, los compromisos comunitarios deben ser removibles y temporales.

Hoy es el día de los iPhones y iPads, iTunes y —simplemente digamos— toda la i-vida. Pero, ¿existe algún espacio en la i-vida para la *nosotros*-vida del cristianismo?

En el corazón del cristianismo se encuentra el deseo de Dios de un pueblo que refleje su carácter. Este pueblo hace esto a través de su obediencia a su Palabra en sus relaciones con él y los unos con los otros. Por tanto, él envió a su Hijo para llamar a un pueblo que le siguiera. Y parte de seguir al Hijo es llamar a otros para que lo sigan. Entonces, en su vida juntas, estas personas reflejan la *nosotros*-vida del Padre, el Hijo y el Espíritu. Juntos demuestran el amor, la santidad y la unidad de Dios.

Su Hijo por tanto dio su último mandato antes de ascender al cielo: *id, y haced discípulos* (Mt. 28:19). Las vidas de estas personas, en otras palabras, deberían estar dedicadas a ayudar a otros a seguir a Jesús.

Esta es la definición de *discipular* para este libro: ayudar a otros a seguir a Jesús. Puedes verlo en el subtítulo. Otra forma de definir discipular podría ser: discipular es hacer deliberadamente un bien espiritual a alguien para que él o ella sea más como Cristo. Discipul*ado* es el término que utilizo para describir nuestro propio seguimiento de Cristo. Discipul*ar* es un subgrupo de eso, lo cual significa ayudar a alguien más a seguir a Cristo.

La vida cristiana es la vida discipulada y la vida discipuladora. Sí, el cristianismo incluye tomar el camino menos transitado y escuchar un tambor diferente. Pero no como Frost y Thoreau lo definieron. El cristianismo no es para los solitarios o individualistas. Es para personas que viajan juntas en el camino angosto que lleva a la vida. Debes ser un seguidor y debes liderar. Debes ser amado y debes amar. Y amamos a otros mejor ayudándoles a seguir a Jesús a través del camino de la vida.

¿Es así como has entendido el cristianismo, y lo que significa ser cristiano?

¿QUÉ ES UN DISCÍPULO?

Antes de que podamos discipular a otros, debemos convertirnos en discípulos. Debemos asegurarnos de que estamos siguiendo a Cristo.

¿Qué es un discípulo? Un discípulo es un seguidor. Puedes seguir esto siguiendo la enseñanza de alguien desde lejos, como alguien que dijera que sigue la enseñanza y el ejemplo de Gandhi. Y ser un discípulo de Cristo significa por lo menos eso. Un discípulo de Jesús sigue los pasos de Jesús, haciendo lo que Jesús enseñó y vivió. Pero significa más que eso. Seguir a Jesús primeramente significa que has entrado en una relación personal y salvadora con él. Tienes una «unión con Cristo», como dice la Biblia (Fil. 2:1, NVI). Has sido unido a través del nuevo pacto en su sangre. Me-

diante su muerte y resurrección, toda la culpa del pecado que es tuya pasa a ser suya, y toda su rectitud pasa a ser tuya.

Ser un discípulo de Cristo, en otras palabras, no comienza con algo que nosotros *hacemos.* Comienza con algo que Cristo *hizo.* Jesús es el Buen Pastor que dio su vida por las ovejas (Jn. 10:11). Él amó a la Iglesia y por consiguiente dio su vida por ella (Ef. 5:25). Pagó una deuda que no era suya, sino nuestra, y luego nos unió a sí mismo como su pueblo santo.

Ves, Dios es bueno, y nos creó como algo bueno. Pero cada uno de nosotros ha pecado apartándose de Dios y de su buena ley. Y porque Dios es bueno, él castigará nuestro pecado. La buena noticia del cristianismo, sin embargo, es que Jesús vivió la vida perfecta que nosotros deberíamos haber vivido, y luego sufrió la muerte que nosotros merecíamos. Se ofreció a sí mismo como sustituto y sacrificio para todo aquel que se arrepienta de su pecado y confíe solo en él. Esto es lo que Jesús llamó el nuevo pacto en su sangre.

Por tanto, el discipulado cristiano comienza aquí mismo con la aceptación de su regalo gratis: gracia, misericordia, una relación con Dios, y la promesa de la vida eterna.

¿De qué manera aceptamos este regalo y nos unimos a él? ¡A través de la fe! Dejamos nuestros pecados y le seguimos a él, confiando en él como Salvador y Señor. En un momento de su ministerio, Jesús se dirigió hacia una multitud y dijo, «si alguno

quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mr. 8:34).

Nuestro discipulado con Cristo comienza cuando escuchamos esta palabra y la obedecemos: «Sígueme».

Amigo, si vas a ser cristiano, independientemente de lo que diga cualquier otro maestro que hayas oído, escucha a Jesús. Él dice que ser cristiano implica negarse a uno mismo, tomar tu cruz y seguirle. La respuesta fundamental al amor radical de Dios por nosotros, es que nosotros le amemos de manera radical.

Ser cristiano significa ser un discípulo. No existen cristianos que no sean discípulos. Y ser un discípulo de Jesús significa seguir a Jesús. No existen discípulos de Jesús que no sigan a Jesús. Marcar una casilla en una encuesta de opinión pública, o etiquetarse sinceramente con la religión de tus padres, o tener una preferencia por el cristianismo, en oposición a otras religiones; ninguna de estas cosas te hace cristiano. Los cristianos son personas que tienen una fe real en Cristo, y que la muestran dejando sus esperanzas, temores y vidas totalmente en sus manos. Ellos le siguen dondequiera que les dirija. Ya no organizas la agenda de tu vida; Jesucristo lo hace. Ahora le perteneces. «No sois vuestros» dice Pablo, «habéis sido comprados por precio» (véase 1 Co. 6:19-20). Jesús no es solo nuestro Salvador; es nuestro Señor.

Pablo lo explicó de la siguiente manera: «Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que

murió y resucitó por ellos» (2 Co. 5:15). ¿Qué significa morir a uno mismo y vivir para él? Don Carson dijo, «Morir a uno mismo significa considerar que es mejor morir que tener lujuria; considerar que es mejor morir que decir esta falsedad; considerar que es mejor morir que… [nombra tú el pecado]».

La vida cristiana es la vida discipulada. Empieza por convertirse uno en un discípulo de Cristo.

¿POR QUÉ DISCIPULAR?

Porque la vida cristiana es también una vida de discipulado. Los discípulos discipulan. Seguimos al Único que llama a las personas a seguirle, llamando a las personas a seguirle. ¿Por qué hacemos esto? Por amor y obediencia.

Amor. El motivo para discipular a otros comienza con el amor de Dios y nada menos. Él nos ha amado en Cristo, y por eso le amamos. Y hacemos esto en parte amando a aquellos que él ha puesto a nuestro alrededor.

Cuando un maestro de la ley le preguntó a Jesús cuál era el mandamiento mayor, Jesús comenzó respondiendo, «Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas» (Mr. 12:30). Lo que Dios desea es que todo tu ser le ame; todas tus ambiciones y motivaciones, tus deseos y esperanzas, tus pensamientos y razonamientos, tu fuerza y energía, todo esto informado, purificado y disciplinado por su Palabra.

De hecho, la totalidad de tu devoción a Dios será demostrada por tu amor hacia aquellos que han sido hechos a la imagen de Dios. El maestro de la ley preguntó por un mandamiento, pero obtuvo dos: «Y el segundo», dijo Jesús, «es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos» (v. 31). Omitir el segundo mandamiento es pasar por alto el primero. El amor a Dios es fundamental para amar al prójimo. Y el amor a Dios debe expresarse en amor hacia el prójimo. Esto completa el deber del amor.

El amor de Dios por nosotros inicia una reacción en cadena. Él nos ama, entonces nosotros le amamos, y luego amamos a los demás. Juan captura todo esto: «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano» (1 Jn. 4:19-21).

Cualquier afirmación de amar a Dios que no se manifieste en amor al prójimo es un amor de un dios falso, otra forma de idolatría. En estos versículos Jesús y Juan vuelven a conectar algunos enlaces que se rompieron en la Caída.

Discipular a otros —hacer deliberadamente un bien espiritual para ayudarles a seguir a Cristo — demuestra este amor por Dios y por los demás de la mejor manera.

Obediencia. Pero junto a nuestro amor está nuestra obediencia. Jesús enseñó, «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Jn. 14:15; véase también 14:23; 15:12-14). ¿Y qué mandó? «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt. 28:19-20). Parte de nuestra obediencia es llevar a otros a la obediencia.

El mandato final de Jesús no fue instar a sus discípulos a una resistencia armada contra Roma, o buscar la venganza de aquellos que le mataron. Más bien, Jesús miró a sus seguidores, y les dijo que hicieran discípulos, no solo que fueran discípulos.

Jesús no hace ninguna distinción entre aquellos a quienes se les dio esta comisión, y aquellos a quienes no le fue dada. Él promete su presencia a todos los cristianos, tal y como Pentecostés pronto mostraría. Y esa promesa se extiende hasta el fin del mundo, mucho más allá de la vida de los apóstoles. A lo largo del resto del Nuevo Testamento, todos los cristianos llevarían a cabo este trabajo según sus habilidades, oportunidades y llamados. Esta Gran Comisión sería dada a todos aquellos que son discípulos de Jesús. Este mandato es dado a todo creyente en todo tiempo.

Discipular es algo básico en el cristianismo. ¿Cuánto más claro podría estar? Puede que no seamos sus discípulos si no estamos trabajando para hacer discípulos.

¿DÓNDE Y CÓMO DISCIPULAR?

Aún hay una cosa más que observar acerca de este mandato final de Jesús: Dónde y cómo él quiere que discipulemos. Debemos hacer discípulos a todas las naciones a través de nuestras iglesias.

A todas las naciones. Antes de decir a sus discípulos que hicieran discípulos, él les dijo que había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y que ellos debían *ir*. La autoridad de Jesús es universal, y también lo es su preocupación. Y la universalidad de su autoridad y preocupación nos lleva a la universalidad de nuestra misión: vamos a todas las naciones. Hacer discípulos no solo tiene que ver con Israel, Oriente Medio o África. El cristianismo no es solo para Europa o Asia. Cristo tiene toda la autoridad, por lo que vamos a hacer discípulos de todas las naciones.

A través de nuestras iglesias. Tras decirle a los discípulos que hicieran discípulos, les dice cómo; a través del bautismo y la enseñanza. Sí, el misionero o evangelista individual sale al mundo, a la oficina, a la escuela, al vecindario, ya sea a este o al otro lado del globo. Pero el ministerio de las ordenanzas y el ministerio de la enseñanza tienen lugar principalmente a través de las iglesias. Las iglesias cumplen la Gran Comisión, y discipular es el trabajo de las iglesias.

El buen compañerismo y el discipulado pueden ocurrir fuera del contexto de la membresía de la iglesia, sin duda. Pero mediante el ministerio eclesial del bautismo y de la Cena del Señor nos reconocemos unos a otros como creyentes. Y esto provee un

contexto de rendición de cuentas espiritualmente beneficioso en las relaciones de discipulado. A través del ministerio de enseñanza de la iglesia y de los ancianos, los cristianos aprenden a obedecer todo lo que Jesús ordenó.

El primer lugar donde los cristianos deberían procurar ser discipulados y discipular —de forma regular— es a través del compañerismo de la iglesia local, tanto en reuniones como dispersos. David Wells hizo la siguiente observación, «Es muy fácil edificar iglesias en las que se congregan aquellos que simplemente buscan algo; es muy difícil edificar iglesias en las que la fe bíblica está madurando hacia un discipulado genuino».[4]

CONCLUSIÓN

El objetivo de este libro es ayudarte a entender cómo discipular bíblicamente y animarte en tu obediencia a Cristo. Discipular bíblicamente, como dije, es ayudar a otros a seguir a Jesús haciéndoles deliberadamente un bien espiritual. Y discipular de modo bíblico tiene lugar en gran parte en y a través de las iglesias. Es fácil para los cristianos de hoy pasar esto por alto.

Por tanto, cuando asistes a la iglesia los domingos, ¿buscas solo lo que puedes obtener, o también busca formas de dar? ¿Y cómo usas tus comidas y ratos libres a lo largo de la semana? ¿Piensas estrategias para la evangelización o buscas formas para edificar a otros cristianos?

Tal vez has pensado que verdaderamente necesitas ser discipulado antes de poder discipular. Ciertamente es crucial ser un discípulo. Pero Jesús te dio el mandato de hacer discípulos. Y parte de ser un discípulo, de hecho, es discipular. Parte de crecer en madurez es ayudar a otros a crecer en madurez. Dios quiere que estés en la iglesia no solo para que tus necesidades sean satisfechas, sino para que seas equipado y motivado a cuidar de otros.

El cristianismo —la religión de la Biblia— no es para el individuo fuerte, el hombre que se ha hecho a sí mismo y que no necesita a nadie. Es una religión para los discípulos de Cristo, seguidores que llevan a otros a hacer lo mismo.

PARTE 1

¿QUÉ ES DISCIPULAR?

1

LA INEVITABILIDAD DE LA INFLUENCIA

Las características o «atributos» de Dios nos dicen cómo es Dios. Y los teólogos dividen sus atributos en dos categorías: comunicables e incomunicables. Los atributos comunicables pueden ser comunicados —o compartidos— con nosotros. Piensa en el amor o en la santidad de Dios. Nosotros, también, podemos ser amorosos y santos. Sus atributos incomunicables, sin embargo, son aquellas cualidades que solo él posee. Piensa en su omnipresencia (él está en todo lugar) u omnisciencia (él lo sabe todo).

Uno de los atributos incomunicables de Dios es que él es inmutable. Él no cambia. Nosotros cambiamos. Él no.

SOMOS CRIATURAS CAMBIANTES

Tal vez estás pensando, «¡No sabes qué criatura de hábito es mi marido!». Es verdad. No lo sé. Sin embargo, te prometo que, sea cual sea la profundidad de los hábitos que haya en la vida de tu esposo, nosotros los humanos siempre estamos cambiando.

Nacemos, crecemos, envejecemos, morimos. Todo esto es cambio. Aprendemos cosas que no sabíamos, y olvidamos cosas que sí sabíamos. Nos hacemos más piadosos, o menos. Todo esto, también, es cambio. Y, por supuesto, las circunstancias nos afectan; algunas veces para bien, otras para mal.

Dios no cambia; nosotros sí. Somos por naturaleza criaturas cambiantes.

Además de esto, vivimos en un mundo marcado por serios conflictos espirituales. Pedro sabía que el mundo presionaba a sus lectores: «A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan» (1 P. 4:4). Pablo observó que el príncipe de la potestad del aire «ahora opera» en los desobedientes (Ef. 2:2). Es por esto que él nos exhorta a no conformarnos a los patrones de este mundo, sino ser transformados a través de la renovación de nuestras mentes (Ro. 12:2).

Agustín, el pastor africano del siglo quinto, describió este conflicto espiritual como un choque entre dos ciudades, la Ciudad del Hombre y la Ciudad de Dios. Y ambas ciudades quieren reclutarnos para su trabajo. La realidad subyacente aquí es que los humanos pueden ser cambiados; positiva o negativamente.

INFLUENCIAMOS Y SOMOS INFLUENCIADOS

Otra manera de decir esto es que nosotros los seres humanos estamos abiertos a ser influenciados.

Justo el otro día caminé hacia mi banco; el mismo banco que mi amigo Matt me recomendó cuando me mudé a mi vecindario hace veinte años. Entonces caminé desde allí hasta el lugar donde me cortan el pelo; el mismo lugar que Matt me recomendó cuando me mudé a mi vecindario hace veinte años. Matt me mostró lo que él hacía, así que empecé a hacer lo mismo. Matt me *discipuló* acerca de cómo vivir en nuestro vecindario. Aquí estoy, veinte años después, pudiendo encontrar mi propio camino hacia el banco y al lugar donde te cortan el pelo. Recuerda lo que Jesús dijo: cuando un discípulo esté completamente entrenado, será como su maestro (Lc. 6:40).

De hecho, quiero llevar esto un paso más allá: todos nosotros seremos inevitablemente influenciados por otros, y a la vez también influenciaremos a otros. «Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres», dice Pablo (1 Co. 15:33), y «un poco de levadura leuda toda la masa» (5:6). Las personas a tu alrededor *te influenciarán*, para bien o para mal. Y para bien o para mal tú a la vez *afectarás* a las personas a tu alrededor. Un padre ausente influye en sus hijos incluso con su ausencia. Ninguno de nosotros es una isla.

¿DE QUÉ MANERA USARÁS TU INFLUENCIA?

La única pregunta que queda para ti es, ¿cómo usarás tu influencia?

Tal vez nunca pensaste en ti mismo como alguien que tiene influencia, ¡pero la tienes! Fuiste creado a la imagen de Dios, y

Dios tiene tanto peso que incluso la impronta de su imagen tiene peso. Tu vida impacta a las personas de tu alrededor, aun cuando no seas muy importante, o no te sientas respetado por las personas de tu entorno.

Considera cómo Pedro instruye a los siervos de amos injustos o a las esposas de hombres no creyentes (1 P. 2:18-20; 3:1). Él sabe que ambos poseen influencia por su fidelidad. Las esposas de hombres no creyentes, dice Pedro, pueden ganar a esos esposos «sin palabra por la conducta» de sus vidas. Y el ejemplo para cada uno es Jesucristo. A través de su sufrimiento, él trajo sanidad y vida (2:21-25).

En otras palabras, tendrás influencia a través de los dones que Dios te ha dado en la creación. Pero más que eso, puedes tener influencia en cuanto al evangelio y, sorprendentemente, el tener un impacto en cuanto al evangelio en las vidas de las personas no solo se da mediante tus fortalezas, sino también mediante tu debilidad. Dios hace esto para que su poder sea manifestado a través de nuestra debilidad, para que así él reciba toda la gloria (véase 2 Co. 12:9).

Así que, una vez más, tú *tienes* influencia. ¿Cómo la usarás? Cuando salgas del pasillo de esta vida y entres en la sala de la eternidad, ¿qué habrás dejado atrás en las vidas de los otros?

Según la Biblia, un discípulo de Cristo discipula a otros ayudándoles a seguir a Cristo. ¿Es así como estás ejerciendo tu influencia?

2

ORIENTADOS HACIA OTROS

Si nunca has visto cerdos llegar a un abrevadero para la comida, probablemente te lo puedes imaginar. Empujones, gruñidos, e intentar tragar tanto como sea posible sin pensar en los otros.

He aquí una pregunta graciosa en la que vale la pena pensar por un momento: ¿Fue así como asististe a la iglesia el domingo pasado?

No, no te estoy llamando cerdo. Pero detente y considera: ¿dónde estacionaste? ¿A qué hora llegaste a la iglesia? ¿Dónde te sentaste? ¿Con quién hablaste? Cada una de estas decisiones te dio una oportunidad para darte a otros y unirte así a la obra de Cristo. O bien te dieron una oportunidad para enfocarte en ti mismo, y hacer lo que más te convenga. Entonces, ¿cuál fue? ¿Creaste conscientemente estrategias para bendecir a otros con cada una de esas decisiones?

Ser un discípulo de Jesús significa orientar nuestras vidas hacia otros, tal y como Jesús lo hizo. Significa trabajar para el bien de otros. Este amor por otros se encuentra en el corazón del discipu-

lado. Establecemos nuestra visión en servir a otros por la causa de Cristo, así como Cristo vino al mundo no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos (Mr. 10:45).

La vida que discipula es una vida orientada hacia los demás. Trabaja con el poder de Dios para proclamar a Cristo y presentar a otros maduros en Cristo. Este es el patrón que vemos en la Biblia.

EL PATRÓN BÍBLICO

Antes de que Cristo fuese mencionado en la Escritura, Dios insertó estas lecciones en la creación misma a través de la familia. Considera cómo Dios nos hace padres. Él introduce en nuestra naturaleza el deseo de dar grandes cantidades de atención amorosa a criar a una persona, nutrirla y guiarla hacia la madurez.

Entonces, en el Israel antiguo, él usó el poder de estas relaciones parentales para que funcionasen como canales a través de los cuales el agua de su Palabra fluye. Así Moisés dio los diez mandamientos. Él dijo a las personas que amaran a Dios. Y luego instruyó al pueblo de Israel, «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes» (Dt. 6:6-7). Aquí Dios nos da una gran lección de la vida real sobre discipular a otro ser humano. Discipular implica transmitir el conocimiento de Dios y su Palabra en cada momento de la vida.

Más allá de la familia misma, la Biblia está llena de relaciones de discipulado en las que una persona enseña a otra. Piensa en cómo Moisés levantó a Josué para que lo sucediera; al igual que Elí hizo con Samuel, y Elías con Eliseo.

El discipulador más famoso de todos, por supuesto, es Jesucristo. El cristianismo no comenzó con un lanzamiento de producto para el mercado masivo. No había ninguna cobertura de medios de comunicación 24/7 en torno a sus viajes. Empezó con una serie de relaciones personales entre un pequeño grupo de hombres por un período de tres años.

Sí, las multitudes a menudo se acercaron a Jesús, y la palabra acerca de sus milagros en ocasiones se divulgó como fuego. Pero dentro de esas grandes multitudes había un pequeño grupo de discípulos a quienes Jesús llamó hacia sí mismo. Él invirtió de manera particular en ellos. El Evangelio según Marcos nos dice que Jesús «Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar» (Mr. 3:13-14).

Estos doce confesaron que Jesús era el Mesías. Pasaron mucho tiempo con él, y él quiso que ellos «estuviesen con él» (¡Me encanta esta frase!). Entre los doce, él se entregó especialmente a tres: Pedro, Jacobo y Juan.

Pero podrías decir: «¡Ese es Jesús! Por supuesto él hace estas cosas. ¡Él es Dios!».

Bien entonces. Consideremos el ejemplo del apóstol Pablo. Hechos 16 describe uno de los viajes misioneros de Pablo. Pero el capítulo comienza presentándonos a un discípulo llamado Timoteo y luego nos dice, «Quiso Pablo que éste fuese con él» (v. 3). Al igual que Jesús y los discípulos, Pablo quiso que Timoteo estuviera con él, viajara con él, y se uniera a él en la labor del reino. No es difícil suponer que Pablo discipulara a Timoteo como un padre del Antiguo Testamento discipularía a su hijo; enseñándole la Palabra de Dios diligentemente mientras caminaban, cuando se acostaban, y cuando se levantaban.

Décadas más tarde, Pablo le diría a Timoteo que hiciera lo mismo con otros: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Ti. 2:2). Las ambiciones de discipulado de Pablo eran multigeneracionales. Quería bisnietos espirituales. Timoteo (hijo) tenía que encontrar hombres fieles (nietos) que fuesen capaces de enseñar a otros (bisnietos).

TRABAJA Y LUCHA

¿Qué significaría entregarte a este patrón bíblico de invertir en hijos espirituales? Todo este libro abordará esta pregunta. Colosenses 1:28-29 proporciona un punto de partida útil.

Cuando era un cristiano joven, escogí estos dos versículos como mis «versículos de vida». En ellos, Pablo escribe a la iglesia

en Colosas, una ciudad en lo que es actualmente Turquía occidental. Él recuerda a estos cristianos acerca de lo que él ha hecho por ellos: «a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí» (Col. 1:28-29).

Pablo trabaja duro. Pablo lucha. Si queremos hacer un bien a los demás, debemos hacer lo mismo.

¿Alguna vez te has preguntado cómo ejercer el poder espiritual? Tal vez las personas te dirán, «Come esto». «Di estas palabras». «Haz esta oración». «Lee a este autor». «Ten esta experiencia». «Ve a esta conferencia». «Mira dentro de ti mismo».

¡Pero no! El poder espiritual es ejercido en el servicio abnegado y extenuante a los demás. La palabra para *luchando* que aparece en Colosenses 1:29 puede también ser traducida como «agonía». Esto es lo mismo que decir que la agonía, en vez del éxtasis, es el camino hacia el poder espiritual. ¿Quieres conocer el poder de Dios y una fe que obra? Entonces entrégate a la lucha de trabajar para el bien de otros, así como Cristo trabajó y luchó por nuestro bien.

La verdadera fe cristiana no es una fe perezosa. Es una fe que trabaja, como la de Pablo.

LA OBRA PODEROSA DE DIOS

Pero, ¿está Pablo jactándose al hablar acerca de sus trabajos y luchas por el bien de ellos? No, en absoluto. Observa las últimas palabras en el pasaje: *Dios* estaba actuando poderosamente en él. Cualquier cosa que los colosenses hubiesen recibido de Pablo, no era para el crédito de Pablo, sino de Dios.

Si tú o yo esperamos contribuir con algún bien a los demás, si esperamos influenciar a otros por la causa de Cristo, tal y como hablamos en el último capítulo, esto solo sucederá conforme el Espíritu de Dios trabaje en nosotros y a través de nosotros.

Saber que Dios obra en nosotros combate el orgullo. Nos recuerda que todo lo que tenemos y somos, todo lo que podemos hacer y alcanzar, viene de Dios. Si tú o yo hemos observado algún fruto de nuestras labores, no hay razón para el orgullo. Dios ha obrado. Fue su poder. Todo fruto espiritual redunda para su alabanza.

Y saber que Dios obra combate el miedo. Si estamos seguros de la obra de Dios en nosotros, si estamos comprometidos con sus objetivos, podemos poner a un lado el temor de que nuestro trabajo sea inútil o esté mal dirigido. Podemos poner a un lado el temor a perder la salud o la prosperidad. Tales cosas pueden irse, pero su obra a través de nosotros permanecerá eternamente.

ANUNCIA Y PRESENTA

Fíjate en las dos palabras en estos mismos versículos que nos

dicen lo que Pablo quiere hacer; anunciar y presentar: «A quien anunciamos… a fin de *presentar* perfecto en Cristo a todo hombre». Él anuncia para poder presentar. Anuncia la Palabra de Dios ahora; presenta a los santos maduros en Cristo cuando él venga más adelante. Estas dos palabras nos dicen cómo Pablo trabaja y lucha (anunciando), además de por qué trabaja y lucha (a fin de presentar).

Pablo también explica lo que implica la proclamación: «a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría». El anuncio de Pablo implica amonestar y enseñar. Él advierte a las iglesias sobre lo que es inútil y condenable, y les enseña a estar unidas en las riquezas y la sabiduría del evangelio. Y no solo amonesta y enseña a todas las personas de manera abstracta. Él amonesta a *todos* y enseña a *todos*; de persona a persona a persona.

Algunos versículos más adelante Pablo describe su deseo de que los colosenses posean «las riquezas de pleno entendimiento» (2:2). Fíjate en el montón de bienes: ¡*todas las riquezas* del *pleno* entendimiento! ¡Hay tesoros de sabiduría y conocimiento que pueden encontrarse aquí! Parte de la madurez es saber cómo discernir entre lo correcto y lo erróneo, lo verdadero y lo falso, lo precioso y lo inútil. Así es como Pablo quiere presentar al pueblo de Dios en plena madurez, completamente desarrollados.

La labor de discipular tiene lugar en el presente, pero tiene sus ojos fijados en el último día. Se requiere pensar a largo plazo. Se requiere la mentalidad de un inversor, sabiendo que la recompensa es eterna. Y la inversión ocurre a través de la Palabra de Dios. Debemos proclamarla. La Palabra de Dios es la semilla que al final da fruto, aun cuando no lo vemos a corto plazo. Siembra la Palabra ahora. Siembra con tu esposa e hijos. Siembra con otros miembros de la iglesia. Y confía en que la Palabra de Dios no retorna vacía. Verás la cosecha después. Los creyentes maduros estarán listos para recibir a Cristo cuando venga.

Vivir para otros es el modelo de toda la vida de Pablo. Él incluso escribió cartas a cristianos que no había conocido, como esta a los colosenses, para animarlos en el evangelio. Podríamos decir que su vida fue cruciforme; formada en el patrón de la cruz. Escuchó el llamado de Cristo de tomar la cruz de Cristo y seguirle. Como Cristo, sufrió en obediencia a Dios por el bien de otros.

¿Eres tú esta persona? ¡Imagina lo que sería trabajar con toda «la potencia de él, la cual actúa poderosamente» en ti!

UNAS BREVES PALABRAS PARA LOS PASTORES

Si eres pastor o estás considerando el ministerio pastoral, deberías pensar largo y tendido acerca de este pasaje. Fíjate que el ministerio implica ambas cosas, anunciar la Palabra de Dios y trabajar para presentar al pueblo de Dios maduro ante él.

Esto requiere una abnegación completa de nuestra parte. Hay muchas cosas buenas acerca de ser pastor pero, debido a la pecaminosidad tanto de los miembros de la iglesia como del pastor, también hay muchas cosas que son duras. Pastor, trabajarás y lucharás por amor a los miembros de tu congregación, y ellos algunas veces responderán expresando lo defectuoso e insuficiente que es tu amor.

Al final, por tanto, tu lucha y labor no pueden estar fundamentadas en tu amor por ellos o su amor por ti. Deben estar fundamentadas en tu amor por Cristo, su amor por ti, y tu amor por ellos. Él los compró con su sangre. Y tú debes presentarlos ante *él.* Es *por él* que lo haces todo.

Por supuesto, estas palabras aplican a todos los cristianos. Discipulamos, enseñamos y amonestamos de manera que podamos presentar a las personas que amamos ante Dios, porque le amamos a él por encima de todo, porque él nos amó al máximo.

LA VERDADERA FE TRABAJA PARA OTROS

La verdadera fe cristiana no es como un cerdo. No se enfoca en sí misma, y no es perezosa. Como Pablo, trabaja. Trabaja para otros. Trabaja con la energía provista por Dios, quien actúa poderosamente en nosotros. Trabaja anunciando, amonestando y enseñando. Y trabaja para que otros puedan ser presentados maduros en Cristo el día de su venida.

No siempre vemos un fruto inmediato. Para discipular, debes ser como el paciente agricultor que planta su cosecha, confiando en que finalmente brotará. Confiamos en que Dios usará su Palabra, aun cuando nunca veamos el fruto. Como dijo un escritor, «¡La semilla puede permanecer bajo el terrón, hasta que muramos allí, y *luego brotar*!».[1]

Para mí, discipular es la única forma mediante la que puedo evangelizar a los que no son cristianos y equipar a los cristianos en ese lugar adonde nunca podré viajar; el futuro más allá de mi vida. Discipular a otros ahora es cómo intento dejar bombas de relojería de gracia.

Un discípulo es alguien que discipula. Es una persona que anuncia ahora a fin de poder presentar más adelante. Así que nombra un par de personas en tu vida a quienes te gustaría ver siendo presentadas maduras y piadosas en el último día. ¿Tienes sus nombres en mente? Ahora, ¿cómo les estás anunciando el evangelio ahora para prepararlas para entonces?

3

LA LABOR DE DISCIPULAR

Discipular no parece ser la manera más obvia de establecer y fortalecer un reino. La edificación del reino es normalmente un asunto de batallas reales, guerras de dinastías, grandes fortunas u obras de filosofía política por parte de hombres ancianos con largas barbas grises.

Pero Jesús concluyó su tiempo en la tierra ordenando a sus discípulos que hicieran discípulos. ¿Sería así realmente como su reino sería edificado? De hecho, recuerda lo que Jesús había enseñado anteriormente:

> El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas. (Mt. 13:31-32)

Jesús enseñó a sus discípulos a vivir con una visión no del hoy o del mañana, sino de la eternidad. Tratamos de ayudar a otros a

seguir a Jesús, hacemos un bien espiritual de manera deliberada; oramos por la influencia del evangelio; anunciamos las palabras de Dios, y hacemos todo esto por el último día. Sí, puede que veamos algún fruto ahora. Pero el objetivo es siempre presentar a las personas maduras en Cristo para entonces.

¿Podemos decir algo más acerca de lo que es discipular? He dicho que es ayudar a otros a seguir a Jesús. Es hacerles un bien espiritual. Pero, para completar todo esto, discipular es iniciar una relación en la cual enseñas, corriges, actúas como modelo y amas. Requiere mucha humildad.

INICIA

Discipular necesariamente implica un inicio. No es algo pasivo. Y esto puede ser incómodo. No puedes discipular a todo el mundo, así que tienes que escoger a esta persona y no aquella. En términos prácticos, ¿vuestros horarios se solapan?

También tienes que discernir no solo quién necesita ayuda, sino quién sabe que la necesita y está dispuesto a recibirla. En general, no debes perder el tiempo con personas que no sean enseñables, porque *estarás* perdiendo el tiempo. Busca entonces personas que, como el hijo sabio de Proverbios, estén dispuestas a recibir consejo e instrucción.

Recuerda, discipular entre creyentes del evangelio no significa que como discipulador siempre juegues el papel del más

sabio, o que debas ser una fuente de sabiduría al estilo de Sócrates, con todas las respuestas. Discipular en el evangelio significa que en ocasiones liderarás el camino en confesar debilidad o pecado. Haciendo esto, demostrarás en qué consiste no encontrar tu justificación en ti mismo, sino en Cristo. Y de este modo vivirás de manera transparente y honesta. El discipulado cristiano, en otras palabras, no es solo mostrar tus fortalezas; también es mostrar tus debilidades. «Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros» (2 Co. 4:7).

De todos modos, comienzas con una relación, aun si fueron ellos quienes te pidieron que los discipularas. Eres tú quien, hasta cierto grado, dirige la relación usando tu tiempo de manera deliberada para apuntar hacia el camino de Cristo. La esposa de un marido no cristiano, de quien hablamos en el capítulo 1, hace esto mediante sus fieles acciones.

FUERA DE LA IGLESIA, DENTRO DE LA IGLESIA

La primera etapa del discipulado puede implicar establecer una amistad con alguien que no sea cristiano. Explicas el evangelio y lo llamas al arrepentimiento y a la fe. Una vez que se arrepienta y crea, esta persona debería ser bautizada y añadida a la membresía de la iglesia. Discipular, en el sentido más amplio, en otras palabras, incluye evangelización y conversión.

Al mismo tiempo, si tu iglesia es como la mía, regularmente recibirá el regalo de nuevos miembros que ya están convertidos, aunque sean jóvenes en la fe. La orden de la Gran Comisión de hacer discípulos a través del ministerio de las ordenanzas y la enseñanza, nos obliga a discipularlos, tanto de manera individual como colectiva. Juntos nos sentamos bajo la Palabra predicada, y juntos disfrutamos de la Cena del Señor, para proclamar la muerte del Señor y recordarnos unos a otros que «nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo» (1 Co. 10:17).

Cuando la iglesia se dispersa, el ministerio de la enseñanza y la supervisión debería continuar en las vidas de los miembros. Esto sucede al compartir postres durante las noches de semana o los desayunos del sábado en la mañana, mientras doblamos la ropa que lavamos o en los viajes al supermercado. Discipular es algo que dura toda la semana, conforme los miembros se reúnen para hablar, orar, animarse, y ayudarse unos a otros en la lucha por el amor y la santidad.

ENSEÑA

En esencia, discipular es enseñar. Enseñamos con palabras. Enseñamos todas las palabras que Jesús enseñó a sus discípulos, y todas las palabras de la Biblia.

De manera colectiva, por eso es que mi propia iglesia predica de manera expositiva y consecutiva a través de los libros de la

Biblia, alternando entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, así como entre grandes y pequeñas porciones de la Escritura. También animamos a las personas a asistir a nuestro programa de escuela dominical de adultos, que provee un currículo de varios años a través de diferentes áreas de la vida cristiana. Una vez que las personas completan el currículo, las animamos a invitar a alguien más a hacer el currículo. Nuestra iglesia también encuentra muchas maneras de promover el ministerio de los buenos libros.

De manera interpersonal, la enseñanza tiene lugar cuando las personas aprenden a tener conversaciones espiritualmente significativas unas con otras, lo cual es algo que yo como pastor promuevo desde el púlpito casi cada semana. Está bien hablar de fútbol o de la escuela de los niños. Pero hablad también acerca del sermón del domingo. Pregunta a tus amigos lo que Dios les ha estado enseñando acerca de sí mismo. Los grupos pequeños también pueden ser útiles para facilitar este tipo de relaciones.

CORRIGE

Algunas veces discipular requiere que amonestes a alguien sobre las decisiones que él o ella está tomando. Las personas crecen cuando les enseñas verdades generales, sí, pero también cuando corriges sus errores particulares. Parte de ser cristiano es reconocer que el pecado nos engaña, y que necesitamos a otros creyentes para que nos ayuden a ver las cosas que no podemos ver por no-

sotros mismos. Unirse a una iglesia, frecuentemente lo digo, es como tirarle pintura al hombre invisible. Nuevos pecados se hacen visibles en el transcurso de nuestras relaciones de discipulado.

De hecho, puedes liderar en una relación de discipulado invitando a otros a corregirte, y facilitando las cosas para que lo hagan. Pero debes temer más a Dios que al hombre, al estar dispuesto a corregir a otros cuando sea necesario, y arriesgarte a ser rechazado por ello.

Por último, la labor de corrección le corresponde a toda la congregación, lo cual tiene lugar cuando un miembro demuestra estar más comprometido con su pecado que con Cristo. Tras múltiples advertencias, la persona será excluida de la membresía y de la Cena del Señor (Mt. 18:15-20). La gran mayoría de las correcciones en una iglesia, sin embargo, deberían ocurrir en el contexto privado de las relaciones de discipulado.

SÉ UN MODELO

Vale la pena observar que Jesús no solo ordenó a sus discípulos que *enseñaran a las personas.* Él también les dijo que *les enseñaran a obedecer.* El objetivo de discipular es ver vidas transformadas, lo cual significa que implica más que leer un libro o aun la Biblia con otra persona. Al final, discipular supone vivir toda la vida cristiana ante otros. Cristo es nuestro ejemplo aquí: «dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas» (1 P. 2:21).

Nos comunicamos no meramente con nuestras palabras sino con toda nuestra vida. Y lo que sucede en una relación de discipulado requiere más que una enseñanza en una clase (como hacemos cada domingo). Requiere el tipo de instrucción que tiene lugar cuando un aprendiz está en el trabajo, o cuando uno está con un entrenador personal. Un aprendiz aprende escuchando *y* observando *y* participando, poco a poco, adquiriendo más responsabilidad con el tiempo. Más que todo, discipular consiste en lo que Dios diseñó para el hogar, donde los padres y las madres enseñan con palabras y obras a través de todas las áreas de la vida, y luego encaminan a los hijos hacia la labor de la adultez.

Verdaderamente, discipular es como ser un modelo. No, no vas a mostrar ropa para un fotógrafo; vas a mostrar una moda, o una forma de vivir, para que otros la sigan. Discipular es invitarles a que te imiten, haciendo que tu confianza en Cristo sea un ejemplo a seguir. Esto requiere que estés dispuesto a ser observado, y luego acercar a las personas a tu vida, para que vean de verdad. Cada uno de los ancianos de mi iglesia, por ejemplo, hace exactamente esto, para que nuestros miembros puedan prestar atención al consejo de Hebreos: «Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe» (13:7). Todos nosotros, al mismo tiempo, deberíamos estar dispuestos a decir a los demás cristianos en nuestras vidas, lo que Pablo dijo, «Sed imitadores de mí, así

como yo de Cristo» (1 Co. 11:1). Quizá sea por este motivo que las biografías cristianas son tan útiles.

AMOR MUTUO

Para añadir otro punto de vista, discipular es una forma de amor mutuo. Hay algo de una relación maestro-estudiante. Pero también habrá una reciprocidad y un amor de tú a tú, ya que el discipulado a menudo es bidireccional. Como alguien que ha estado haciendo esto por mucho tiempo, puedo decir que frecuentemente he sido servido, bendecido y animado en la fe por aquellos a quienes estoy discipulando. A medida que trabajo para hacerles un bien espiritual, ellos me hacen un bien espiritual. Me ayudan a seguir a Jesús mejor. Juntos aprendemos lo que Pablo quiere decir en Colosenses 3:16: «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría…».

Juntos trabajamos para cumplir Hebreos 10:24-25: «Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca». Al discipular, mi objetivo es amar a los cristianos más jóvenes, ayudándoles a vivir a la luz del día final, pero ellos normalmente reconocen que mi habilidad para hacer esto depende de que ellos me ayuden a hacer lo mismo.

HUMILDAD

Hay más cosas que mencionaré en los capítulos posteriores acerca de cómo hacer todo esto. Pero permíteme decir por el momento que ayudar a otros a seguir a Jesús no puede hacerse sin riesgo. Al igual que tienes que humillarte para ser discipulado, también tienes que humillarte para discipular. Discipular implica cosas difíciles; decir que no, perseverar a través de los problemas, saber cuándo soportar a alguien, y *hacerlo.* Tus invitaciones pueden ser despreciadas, y tu consejo rechazado.

Como indiqué anteriormente, discipulamos no solo a través de nuestra fortaleza, sino de nuestra debilidad. El discipulado cristiano no es tanto el trabajo de expertos y tecnócratas; para tomar prestada la vieja frase, es el trabajo de un mendigo apuntando a otro mendigo hacia el pan.

Erin Wheeler, la esposa de Brad, quien pastoreó conmigo en Washington, D.C., antes de liderar una iglesia en otro lugar, reflejó en un artículo de 9Marks la manera en que ella tuvo que aprender estas lecciones durante su tiempo en D.C. Otra mujer de la iglesia se presentó en la casa de Erin esperando ser discipulada. Erin la recibió, cerró la puerta tras ella, y pensó para sí misma:

> Soy un desastre. No tengo ni idea de lo que estoy haciendo aquí. Ciertamente no hay ningún tipo de «enseñanza» hoy con mis niños vándalos locos y mi corazón no está bien en cuanto a

> mi marido. No debería estar enseñando a nadie. ¡La que necesita ser discipulada soy yo! Dios, ¿qué quieres que haga?

Sin embargo, Dios pronto enseñaría a Erin a través de situaciones como estas, que iba a usar tanto su debilidad como su fortaleza. Estas mujeres más jóvenes en la fe necesitaban a alguien que les enseñara lo que era amar a Dios con el corazón, el alma, la mente y las fuerzas no solo en los buenos momentos, sino durante momentos desafiantes. Erin explica:

> Al discipular a estas mujeres intenté instruirlas haciéndoles preguntas, comentando libros juntas y orando; pero ellas me dirían después que la mejor enseñanza fue simplemente observarme. Vieron a Dios usar mi debilidad en mi lucha por ser paciente cuando ya hacía rato que el día me había dejado sin fuerzas. Me vieron batallar para amar a mi marido tras compartir con ellas mis luchas con las demandas del ministerio, las cuales competían conmigo.

Estas mujeres tuvieron un asiento en primera fila, dijo ella, para ver la verdadera vasija de barro que ella era (2 Co. 4:7). Pero aprender esta perspectiva del evangelio la animó a seguir derramándose en libación (Fil. 2:17), sabiendo que Dios usaría su fragilidad como una plataforma para mostrar su fortaleza. Y por

supuesto: una y otra vez Dios demostró ser fiel en proveer todo lo que ella necesitaba para amar y servir a estas hermanas más jóvenes. Ella concluye:

> Años después, Dios trajo a la iglesia a una nueva amiga y hermana que solía venir a visitarme algún sábado por la tarde mientras mi marido estaba ocupado preparando la predicación. Parecía que cada vez que ella venía a casa algo iba mal; desde el peor ataque de rabia de alguno de mis hijos hasta ¡una inundación en el baño! Fue en una de esas ocasiones que la miré con una sonrisa —confiando en el tiempo perfecto del Señor— y dije: «Sabes, Dios debe amarte de verdad para dejarte ver todo esto».
>
> Esta es nuestra confianza: no que tenemos el hogar perfecto e hijos que se portan bien, sino que —en medio del barro— el Espíritu de Dios obra. Incluso en nuestra debilidad, Dios usa nuestras palabras para advertir a aquellos que están ociosos, animar al tímido, confortar al débil y mostrar paciencia a todos; todo para su gran gloria.[1]

La iglesia local es el mejor lugar para que dichas relaciones crezcan, tal y como destacaré en breve. Una iglesia puede ser fuerte con relaciones de mentoría, aun si no las llaman formalmente «relaciones de discipulado». Al fin y al cabo, discipular es realmente

solo un grupo de miembros de iglesia que toma la responsabilidad de preparase unos a otros para la gloria, así como Erin y aquellas mujeres hicieron una con otra. Es una manera de ver la idea del Nuevo Testamento de que somos un reino de sacerdotes y una nación santa (1 P. 2:9). ¡Cuánto *pastorado* se lleva a cabo en la vida ordinaria de una congregación cuando se caracteriza por una cultura de discipulado!

Un último lugar en el que se requiere humildad es al reconocer que las personas a veces se mudan. La realidad de la transitoriedad, particularmente en muchas ciudades, requiere que nos mantengamos generosos hacia estas personas que amamos. No invertimos, compartimos, derramamos, amamos y oramos por lo que podamos recibir; sino por la satisfacción y el gozo que viene al saber que están mejor equipados para cualquier cosa que pueda venir, y al final para la venida de Cristo.

GUÍA HACIA EL CIELO

Ser humano es ser un discípulo. Dios no presentó a Adán y a Eva para que escogieran entre el discipulado y la independencia, sino entre seguirle a él o a Satanás. Todos somos discípulos; la única pregunta es, ¿de quién? ¿Estamos siguiendo a otros creyentes hacia la ciudad celestial, ayudando a otros a hacer lo mismo?

Me encanta cómo Charles Spurgeon describe su propio ministerio. En su autobiografía, se compara a sí mismo con el Sr. Gran

Corazón, el personaje de *El Progreso del Peregrino* de John Bunyan que ayuda a otros a llegar a la Ciudad Celestial.

> Estoy ocupado en mi pequeña forma, como el Sr. Gran Corazón estaba empleado en los días de Bunyan. No me comparo a mí mismo con ese campeón, pero estoy en la misma línea de negocio. Estoy comprometido con viajes al cielo conducidos personalmente… Es mi negocio, lo mejor que pueda, matar dragones y cortar cabezas de gigantes, y dirigir al tímido y temeroso. A menudo temo perder algunos de los debiluchos. Me duele el corazón por ellos; pero, por la gracia de Dios y tu ayuda amable y generosa en buscarnos unos a otros, espero que todos tengamos un viaje seguro a la orilla del río. ¡Oh, de cuántos he tenido que separarme allí! Me he parado en la orilla, y los he escuchado cantar en medio de la corriente, y casi he visto a los que brillan guiarlos hacia lo alto de la colina, y a través de las puertas, hacia la Ciudad Celestial.[2]

4

OBJECIONES A DISCIPULAR

Me he dado cuenta de que he estado utilizando la palabra *discipular* donde otros usan diferentes palabras. En Gran Bretaña, la frase *reading with* parece ser más común. Aquí en los Estados Unidos, la gente se refiere a esto como a tener un compañero al que rendir cuentas o con quien orar. Sea como sea que lo llames, estoy usando la palabra como una forma corta para ayudar a otros a seguir a Jesús haciendo de manera deliberada un bien espiritual en sus vidas. Esto implica tomar la iniciativa, enseñar, ser un modelo, amar y tener humildad.

Pero, aun cuando podamos estar de acuerdo con el término, algunos cristianos todavía tienen dificultad con todo el concepto de discipular. Se sienten incómodos. No quieren imponer ideas no deseadas sobre otros. No desean actuar como si estuvieran «por encima» de otras personas.[1]

Se puede alegar un número infinito de objeciones. Pero déjame compartir contigo algunas, junto con mis respuestas rápidas.

Objeción 1: «Este discipulador no es ideal».

Respuesta: Ni tampoco tú lo eres. Dios es el único perfecto en esta ecuación. Él recibe gloria usando vasijas imperfectas como tú y yo. Cuanto más humilde seas, más encontrarás que tienes que aprender de cualquier otro verdadero discípulo.

Objeción 2: «Si una persona está siempre escuchando a su discipulador, podría no someterse más a otras buenas autoridades como los padres, el esposo, o la iglesia».

Respuesta: Cuando se hace bien, el discipular llevará a una sumisión apropiada a cualquier autoridad establecida por Dios.

Objeción 3: «Todo esto parece egocéntrico y orgulloso».

Respuesta: Entiendo cómo podría parecer así. Pero el discipulado cristiano nos llama a seguir a alguien *solo* en la medida en que él o ella sigan a Cristo. No nos llama a seguir el estilo de otro, o las preferencias culturales, o la sabiduría del mundo, o hábitos personales. En la medida en que la práctica de discipular nos lleve a imitar a Cristo, será un ejercicio de mucha humildad. Más allá de todo esto, es simplemente bíblico.

Objeción 4: «¿No es como meterse en la vida de otros? ¿No estás imponiéndote sobre otros?».

Respuesta: El discipulado cristiano funciona a través de una relación acordada mutuamente.

Objeción 5: No lo necesito. Quiero decir, ¡seguro que las cosas más importantes acerca de la vida cristiana son evidentes! Así que estoy demasiado ocupado para que esto sea una prioridad.

Respuesta: Esto suena como el síndrome del «Llanero Solitario». Jesús no murió por individuos separados, sino por una iglesia. Al adoptarte, Dios te introdujo en una familia, por lo que ahora tienes hermanos y hermanas. Es más, él dice que demostramos nuestra membresía familiar y amor por él a través de nuestro amor el uno por el otro. Hacemos esto mediante nuestra sumisión y compañerismo en la iglesia local. El cristianismo es personal, sí, ¡siempre!; pero no privado. Necesitas estar involucrado en la vida de otros, y necesitas que ellos estén involucrados en la tuya. ¡Dios es el único que no necesita ser enseñado!

Objeción 6: «Esto es solo para extrovertidos».

Respuesta: No, esto es para los cristianos. El número de estas relaciones que puedas tener variará según la personalidad, las circunstancias de la vida, y así sucesivamente. Pero no tener ninguna no es una opción para una fe centrada en el amor y el perdón. Habla con otros cristianos maduros para que te ayuden a ordenar esto en tu propia vida.

Objeción 7: «No puedo discipular. ¡Soy imperfecto, falible y demasiado joven!».

Respuesta: Si de verdad estás siguiendo a Cristo, todo lo que necesitas hacer es compartir lo que sabes, no lo que no sabes. Para muchas personas a tu alrededor, ¡eso significaría compartir el evangelio! Con compañeros miembros de la iglesia, esto podría significar comenzar conversaciones espirituales haciendo preguntas, compartiendo lo que estás aprendiendo, y orando por ellos. Cualquier persona que verdaderamente esté siguiendo a Cristo puede discipular.

CONCLUSIÓN

Discipular es ayudar a alguien a seguir a Jesús haciendo un bien espiritual deliberado en su vida. Somos cristianos porque alguien hizo eso por nosotros, y alguien lo hizo por ellos, y así sucesivamente hasta llegar a los primeros discípulos. Los testigos oculares originales de Jesús enseñaron lo que él les había ordenado, y así crearon testigos por el oír. Esto continúa hasta el día de hoy, y ahora es nuestro turno. Bajo la soberanía de Dios, la generación futura de discípulos depende de que nosotros sigamos el ejemplo de estos primeros discípulos. Discipular es parte de nuestro propio discipulado con Cristo.



Hasta ahora he animado el hacer discípulos principalmente como una actividad de uno a uno. Y algunas de nuestras relacio-

nes de discipulado con otros creyentes pueden tener lugar fuera de la membresía compartida de la iglesia. No obstante, para que el amor de Cristo sea reflejado más claramente al mundo a nuestro alrededor (véase Jn. 13:34-35), gran parte de nuestro discipulado ocurrirá dentro del contexto de la iglesia local. Cada cristiano necesita no solo a otro cristiano; ¡cada uno de nosotros necesita a todo el cuerpo! De esto hablaremos en la próxima sección.

PARTE 2

¿DÓNDE DEBERÍAMOS DISCIPULAR?

5

LA IGLESIA LOCAL

Dawson Trotman tiene una historia increíble. A principios de los años 30, Trotman, un joven trabajador de un almacén de madera, fue inspirado por 2 Timoteo 2:2: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros». Él comenzó enseñando a estudiantes de la escuela secundaria, para que se discipularan unos a otros y, luego, en 1933, extendió su labor a la Marina de los Estados Unidos fundando un grupo llamado *The Navigators* (Los Navegantes). Fue mentor de un marinero, quien a su vez discipuló a muchos más a bordo del USS *West Virginia*. Antes de que el barco se hundiera en Pearl Harbor, 125 hombres estaban creciendo en Cristo y compartiendo su fe. Durante la Segunda Guerra Mundial, el ministerio de Los Navegantes se extendió a miles en la Marina de los Estados Unidos, en barcos y bases alrededor del mundo.

Los Navegantes continuaron trabajando en la población militar creciente hasta 1951, cuando también empezó a trabajar con estudiantes universitarios en el campus de la Universidad de Nebraska.

Trotman murió en 1956 rescatando a una joven de ahogarse al norte de Nueva York. Pero la labor continuó. Hoy en día, cientos de campus universitarios alrededor del mundo tienen un grupo de Los Navegantes evangelizando y discipulado estudiantes.

La página web de Los Navegantes describe la organización como «un ministerio cristiano que ayuda a las personas a crecer en Jesucristo conforme navegan a través de la vida». También dicen, «Difundimos las Buenas Nuevas de Jesucristo estableciendo relaciones individuales de mentoría —o discipulando— con las personas, equipándolas para tener un impacto en aquellos que están a su alrededor para la gloria de Dios». Estoy agradecido por su ministerio, especialmente en esta área de hacer discípulos.

PERO, ¿Y LA IGLESIA?

Habiendo dicho esto, ¡es interesante que estas dos declaraciones resumidas describan lo que las iglesias deberían estar haciendo!

Algunas personas tienen inquietudes acerca de los ministerios paraeclesiales como Los Navegantes, como reemplazos de la iglesia. *Para* significa *junto a*, y es bueno preguntar si estos ministerios paraeclesiales realmente trabajan junto a las iglesias o *aparte* de ellas. Ciertamente existen algunas circunstancias —como marineros en un barco de guerra en medio del Océano Pacífico— que requieren un discipulado aparte de la iglesia local. Sería una trágica equivocación, sin embargo, utilizar algo como un ministerio de campus

o una confraternidad de hombres de negocios para reemplazar a la iglesia local cuando se trata de hacer discípulos y llevarlos a la madurez, como si estuviéramos atrapados en un barco en el mar.

Si no es sabio discipular sin una iglesia, peor es hacer iglesia sin discipular. Sin embargo, ¿no es este el caso de muchas iglesias locales?

Los cristianos se unen a las iglesias, y nadie se les acerca. No existe una cultura de personas solteras que vivan con familias para aprender cómo servir a Cristo. Ninguna cultura de compartir el evangelio con estudiantes internacionales. Poca hospitalidad. Solo invitaciones ocasionales a un almuerzo de domingo o a una cena de jueves. No hay hombres pastoreando a sus esposas, ni esposas o mujeres de más edad discipulando generalmente a las más jóvenes. Ninguna consejería bíblica entre los mismos miembros; la consejería sucede solo en las oficinas. Ningún pensamiento de ir a una iglesia donde el estilo de música no sea tu favorito, aun cuando ministre a otros. Ningún pensamiento sobre ayudar a una familia o a un matrimonio que está en problemas. Poco alcance a personas que tienen un color de piel o acento diferente. Pocos, si es que hay alguno, hombres jóvenes reuniéndose con otros hombres jóvenes para estudiar la Escritura.

Con iglesias así, no es sorprendente que algunos se hayan ido a ministerios paraeclesiales. Su experiencia les ha enseñado que la iglesia local es el último lugar para buscar oportunidades de discipulado.

LA IGLESIA MISMA COMO DISCIPULADORA

A pesar de todo, la Biblia enseña que la iglesia local es el ambiente natural para discipular. De hecho, enseña que la iglesia local *es en sí misma* la discipuladora básica de los cristianos. Y hace esto a través de sus reuniones semanales y sus estructuras de rendición de cuentas (este capítulo), así como de sus ancianos y miembros (próximo capítulo). Estos a su vez proveen el contexto para el discipulado individual que hemos estado considerando hasta aquí.

La iglesia local reunida es responsable de predicar todo el consejo de Dios mediante aquellos dotados para este propósito. A través del bautismo afirma las profesiones creíbles. A través de la Cena del Señor declara la muerte del Señor y hace que muchos sean uno. Y mediante la excomunión saca a cualquiera cuya vida no arrepentida contradiga su profesión.

Todo esto es provisto por la estructura esquelética de una iglesia. Luego venimos al campo de las relaciones, que son como la carne y el músculo de la iglesia. En su vida juntos, los miembros de una iglesia se aman unos a otros como Jesús los amó: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Jn. 13:34-35). ¿Con qué clase de amor amó Jesús a sus discípulos? Los amó con un amor que continuamente apuntaba hacia las palabras del Padre. Que demostraba su amor mediante

obediencia al Padre. Que les aseguraba un lugar preparado para ellos. Que al final dio su vida para que ellos pudieran ser perdonados. Ahora piensa: ¿Dónde podemos, también, amar así de la mejor manera? Respuesta: en un ambiente donde podemos amar apuntando a las palabras del Padre y del Hijo, afirmando arrepentimiento a través del bautismo, afirmando que los muchos son uno a través de la Santa Cena, y sacrificando nuestras propias agendas y venganzas mediante el perdón. La carne y el esqueleto se unen. De estas formas básicas, la iglesia local es la primera discipuladora de todos los cristianos.

Nuestras iglesias nunca serán perfectas. Pero si el cielo es lo que Jonathan Edwards llamó «un lugar de amor» (y como 1 Corintios 13 implica), entonces una iglesia local debería ser una previsualización o adelanto de ese mundo.

REUNIONES

La labor de discipular en la iglesia comienza de una manera muy simple con las reuniones. El autor de Hebreos escribe, «Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca» (10:24-25).

Observa que el objetivo aquí es ayudarnos unos a otros a seguir a Jesús o, como dice Hebreos, motivarnos unos a otros al amor y

a las buenas obras. ¿Y cómo dice el autor que una iglesia cumple este objetivo? No dejando de congregarse. ¡Reuniéndonos! Así es como nos «motivamos» unos a otros. Esto significa para nosotros reuniones repetidas y regulares, y estas reuniones regulares moldean la forma de seguir a Jesús y ayudar a otros a seguir a Jesús.

UNA ESTRUCTURA DE AUTORIDAD

Este fue el diseño propio de Jesús. Jesús había estado discipulando a los doce por algún tiempo cuando les preguntó quién era él. Pedro declaró que Jesús era el Mesías prometido. Jesús afirmó la respuesta de Pedro en nombre del «Padre que está en los cielos», y luego prometió edificar su iglesia sobre este Pedro que profesó correctamente. Luego, algo interesante, Jesús comenzó a establecer una estructura de autoridad. Él le da a Pedro la autoridad para hacer lo que Jesús había hecho con él: atar y desatar «en la tierra» lo que está atado y desatado «en los cielos». Esto significa que Pedro y los apóstoles podrían escuchar las confesiones de las personas, y luego afirmar o negar esas confesiones y confesores en nombre del cielo, como Jesús lo había hecho con Pedro (Mt. 16:13-20).

Más tarde, Jesús pone esta misma autoridad en las manos de la iglesia local. Previendo una situación en la que una profesión de fe de un hombre contradijera su vida, Jesús le da a la iglesia reunida la autoridad para atar y desatar. La iglesia debería juzgar

si continuaría afirmando o no la profesión de alguien o excluiría al individuo de la membresía (véase Mt. 18:15-20).

Resumiendo, la asamblea reunida posee la autoridad para afirmar o negar quién pertenece al cuerpo de Cristo, o quién es un discípulo. Y al hacerlo provee el contexto de rendición de cuentas para el discipulado. ¿Es esta persona que estoy discipulando un no creyente? ¿Un creyente? ¿Alguien que necesita que se le diga que está viviendo como un no creyente?

NOS BAUTIZAMOS Y NOS ENSEÑAMOS UNOS A OTROS

¿Cómo exactamente una iglesia afirma quiénes son los discípulos? A través del bautismo y de la Cena del Señor. Tras proclamar toda autoridad en el cielo y en la tierra, Jesús ordenó a sus discípulos que fueran e hicieran «discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles…». Bautizar a alguien es reconocer formalmente, «que él está con Jesús». Estos representantes de Jesús deben ser enseñados (Mt. 28:18-20). Y a través de la Cena del Señor, Pablo dice «nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo» (1 Co. 10:17).

Yendo al libro de los Hechos y a las Epístolas, encontramos el programa de discipulado de los apóstoles. No eran solo discipuladores itinerantes entre grupos de personas no afiliadas, sino que bautizaban a las personas para unirlas a las iglesias, donde tendría

lugar un discipulado y una comunión personal. Así que Pedro predicó el evangelio en Pentecostés; las personas se arrepintieron y se bautizaron. Las personas se reunían regularmente tanto en casas como en el templo para el partimiento del pan; y todo esto constituía una iglesia, la iglesia de Jerusalén. Los discípulos luego se extendieron a las naciones e hicieron discípulos *no aparte* de bautizar y enseñar, o *aparte* de la Cena del Señor, o *aparte* de los maestros dotados por Dios. No, los discípulos plantaron iglesias que obedecían y enseñaban a otros a obedecer.

En el Nuevo Testamento, la iglesia local está en el centro de la obediencia de los discípulos y de la labor de discipular. Esto no es opcional; es básico. Pensaremos más acerca de esto en el próximo capítulo, particularmente en términos de la labor de los ancianos y los miembros.

6

LOS PASTORES Y LOS MIEMBROS

La iglesia local es el escenario natural para las relaciones de discipulado, tal y como consideramos en el capítulo anterior. Pensamos acerca de discipular en el contexto de la reunión de la iglesia. Y pensamos en la rendición de cuentas que las iglesias tienen a través de las ordenanzas. Sin embargo, hay dos asuntos más que vale la pena explorar en la vida de la iglesia: la labor de los pastores y la responsabilidad de la congregación o los miembros. Estas dos cosas son también cruciales para la labor ordinaria de discipular en la vida de un cristiano.

LOS PASTORES DISCIPULAN Y EQUIPAN A LOS DISCIPULADORES CON LA PALABRA DE DIOS

Comencemos pensando en los pastores. En el Nuevo Testamento, el papel fundamental del pastor o anciano —la Biblia usa las dos palabras indistintamente— es discipular enseñando la Palabra de Dios. Inicialmente, hacen esto como evangelistas. Pablo le dice a

Timoteo que haga la «obra de evangelista» (2 Ti. 4:5) ya que la fe viene por el oír la palabra de Cristo (Ro. 10:17).

Pero de una manera más amplia, Dios coloca pastores para discipular a la iglesia enseñándoles la Palabra de Dios. Los pastores enseñan tanto en reuniones colectivas como de manera individual o en grupos pequeños. Y uno de sus objetivos en la enseñanza es equipar a la iglesia para la obra del ministerio, para que así la iglesia pueda edificarse en amor (Ef. 4:11-16). Discipulan a los miembros para que los miembros puedan discipular.

¡Qué regalo son los pastores o los ancianos para la iglesia! Pedro es un gran ejemplo de esto. Él predicó de manera evangelística en Pentecostés. Y escribió cartas a los santos. Además, tanto lo que se enseñaba como lo que se escribía, eran exposiciones de la Palabra de Dios del Antiguo Testamento.

Pablo es un buen ejemplo también. Le dijo al joven pastor Timoteo que se mantuviera atento a la enseñanza (1 Ti. 4:16). Y sus dos cartas a Timoteo están llenas de su preocupación de que los pastores sean hombres de la Palabra, moldeados por ella y capaces de enseñar a otros también.

Lo mejor que puedo decir acerca del tiempo empleado en una iglesia donde normalmente no estás escuchando la Palabra de Dios, es que estás perdiendo tu tiempo. Esto es así porque la enseñanza de la Palabra a través de los pastores es la base del ministerio de discipulado de una iglesia. Provee el alimento y el agua

que nutre todas las demás relaciones de discipulado en la iglesia. Lo experimentaste el domingo pasado, y espero que lo hayas experimentado la última vez que buscaste consejo de un anciano. Si no fue así, cambia de iglesia; encuentra una iglesia donde te enseñen la Palabra de Dios; por el bien de tu alma y para que puedas ayudar a otros.

LOS PASTORES LIDERAN EN EL BAUTISMO Y EN LA CENA DEL SEÑOR

Unido al ministerio de la Palabra está el ministerio de las ordenanzas. Las ordenanzas, también, enseñan. La Cena, por ejemplo, «proclama» la muerte de Cristo hasta que él venga nuevamente (1 Co. 11:26). En la medida en que las ordenanzas «distinguen» a la iglesia, no obstante, también proveen responsabilidad para la vida cristiana, según consideramos en el capítulo anterior. Ellas indican quiénes son los miembros.

Los pastores deben liderar en estos asuntos de enseñanza y rendición de cuentas. En términos generales, hacen la labor de entrevistar a los candidatos al bautismo y a los miembros potenciales: «¿Cómo te convertiste al cristianismo?» «¿Qué es el evangelio?». Como congregacionalista, creo que la congregación posee la autoridad final sobre las decisiones de membresía y quién recibe las ordenanzas. Pero normalmente la congregación debería seguir el liderazgo de los ancianos. Los ancianos también lideran

cuando un asunto de disciplina implica a toda la congregación. Ellos enseñan a la iglesia lo que significa confrontar el pecado no arrepentido, recomendando apartar a alguien de la Cena del Señor y la membresía como un acto de excomunión.

De todas estas formas, los ancianos ayudan a dar a una iglesia su forma, creando un medio donde el discipulado pueda florecer. Hacen que sea más fácil para los miembros discipularse unos a otros. Evitan que sea una multitud de amistades informales sin rendición de cuentas donde nadie es formalmente responsable de nadie, y donde se deja que cada persona defina el evangelio y la fidelidad al evangelio por sí misma. Cuando no hay responsabilidad, ¿qué tan fácil es para un joven creyente discipular a otro? ¿Cómo sabe este quiénes son los creyentes en contraste con los herejes o los hipócritas?

LOS PASTORES DAN EJEMPLO

Ya hemos visto que ser un modelo del camino de la cruz es un componente crucial a la hora de discipular en general. Recuerda lo que dijo Pablo: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1 Co. 11:1).

Los ancianos son hombres dados por el Espíritu y reconocidos por la congregación como modelos ejemplares. No son perfectos, pero son irreprochables. Por esto es que Pablo enfatiza la importancia del carácter cuando describe sus cualidades a Timoteo y a

Tito (1 Ti. 3:1-7; Tit. 1:6-9). El autor de Hebreos también aconseja, «Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe» (13:7). Fíjate que él no exhorta a sus lectores a seguir el ejemplo de cualquier líder; les dice que sigan a sus líderes.

Está bien y es bueno que aprendas de los libros de pastores que están muertos y ya se han ido. Está bien que disfrutes de los sermones de otros predicadores en Internet. Pero la Escritura te llama a imitar la fe de los pastores *que te hablaron* la Palabra de Dios. Estos son los hombres que darán cuentas por ti (He. 13:7). Ellos tienen más responsabilidad. Así que observa sus vidas como parte de tu discipulado, y aprende de ellos cómo discipular a otros.

La iglesia local es el medio natural para las relaciones de discipulado, ¡porque ahí es donde están los pastores!

LA CONGREGACIÓN RECIBE Y APOYA EL MINISTERIO DE LOS PASTORES

Pero ahora consideremos cómo la congregación ayuda a que la iglesia local se convierta en un entorno natural para las relaciones de discipulado, comenzando con la manera en que reciben y apoyan el ministerio de los ancianos. ¿Te das cuenta de que el recibimiento y el apoyo de la congregación a los ancianos como dones de Cristo hacen sus ministerios posibles? Ellos necesitan el amor y las oraciones de la congregación así como su apoyo alen-

tador. Una iglesia «funciona» cuando los miembros honran y se someten a sus pastores. Muy fácilmente los cristianos pasan por alto esta dinámica.

Considera cómo Pablo exhorta a los tesalonicenses: «Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra» (1 Ts. 5:12-13). Aquellos que gobiernan bien y enseñan, dice él, son dignos de «doble honor» (1 Ti. 5:17), lo cual es un término financiero. Él le dice a los gálatas, «El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye» (6:6). Si un hermano es dotado por Dios y llamado a enseñar su Palabra, la iglesia se beneficiará ayudándole a ordenar su vida, para que pueda concentrarse en la enseñanza. Su habilidad para equiparlos depende de cómo lo reciban.

LA CONGREGACIÓN DEBE A VECES RECHAZAR EL MINISTERIO DE LOS PASTORES

Al mismo tiempo, una congregación también ayuda a fomentar una cultura de discipulado estando preparada para rechazar a los ancianos siempre que estos rechacen la Palabra de Dios. Si discipular significa ayudar a otros a seguir a Jesús, las congregaciones que toleran a los malos maestros no ayudan a otros a seguir a Jesús. Tristemente, muchos pastores han rechazado la Palabra de Dios,

y muchas iglesias no han reconocido su responsabilidad en este asunto. El Nuevo Testamento enseña que una congregación compartirá responsabilidad por la grave falsa enseñanza que soporte. Pablo culpa no solo a los falsos maestros, sino a los miembros que tienen comezón de oír y acumulan para sí mismos maestros que satisfacen sus propias pasiones (2 Ti. 4:3).

La Biblia reconoce la responsabilidad de la congregación de rechazar a los falsos maestros. Pablo incluso le dice a las iglesias de Galacia que pueden descalificarlo si él abandona el evangelio: «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema» (Gá. 1:8). Por tanto, regularmente le digo a mi iglesia que «me despidan» si pongo en riesgo la Escritura.

Saber que como miembro de iglesia tienes esta responsabilidad, debería aumentar tu sentido de la seriedad en cuanto a la membresía. ¡Esto requiere que conozcas el evangelio, que estudies el evangelio, y que en general prestes atención cuidadosa a la Palabra de Dios! En resumen, te hace un mejor discipulador.

LOS MIEMBROS SON RESPONSABLES EL UNO DEL OTRO

Los miembros de una iglesia son también responsables el uno del otro. Toda la congregación es responsable de asegurarse de que cada miembro —Sara y Stephanie, Nick y Joe— sean amados y

motivados al amor (p. ej.: 1 Co. 12:12-26; He. 10:24). Somos un cuerpo: «Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?» (1 Co. 12:14-15).

Esta responsabilidad toma muchas formas. Simplemente cuenta los «unos a otros» en un corto pasaje de Pablo: «Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra… compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad… Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros» (Ro. 12:10-16). Esta es una comunidad que se responsabiliza de sus propios miembros.

Sin embargo, lo que deseo que veas aquí es que estas responsabilidades de «unos con otros», muchas de las cuales serán cumplidas de manera individual, ocurren en el contexto de la responsabilidad colectiva de la congregación. Mencioné más arriba el papel del liderazgo de los ancianos en la rendición de cuentas y la disciplina. Pero el Nuevo Testamento al final pone sobre la congregación reunida la responsabilidad de asegurar que los miembros vivan conforme a sus profesiones de fe y pactos hechos los unos con los otros. Jesús hace esto en Mateo 18. Pablo, también, exhorta no a los pastores sino a la congregación a excluir a un hombre que no se arrepiente de la membresía (1 Co. 5). Y exhorta a la congregación a restaurar a alguien que muestra arrepentimiento (2 Co. 2:6). Esta responsabilidad congregacional

colectiva es una parte del discipulado y en sí misma una ayuda para la labor de discipular individualmente.

Permíteme ilustrarlo. Supón que tengo dos amigos cristianos, uno que es un miembro de mi iglesia y otro que no, y estoy tratando de discipularlos a ambos. Con el hermano que es miembro de mi iglesia, puedo apelar al sermón del domingo. Puedo apelar al ejemplo de nuestros ancianos. Puedo apelar, si es necesario, a la amenaza de la disciplina por pecados no arrepentidos. Además, sé que soy personalmente responsable, *como parte de mi responsabilidad colectiva*, de dar seguimiento al hermano de todas estas formas. Y el hecho de que nuestra relación de discipulado ocurra dentro de este contexto de responsabilidad, fortalece mi sentido de propiedad y cuidado. Soy responsable por él, así como soy más responsable por mi esposa que por cualquier otra mujer, o más responsable por mis hijos que por otros hijos.

Ahora, con el hermano que *no* es miembro de mi iglesia, soy responsable, por el amor de Cristo, de amarle, animarle y advertirle de las consecuencias del pecado no arrepentido. Pero no soy el que Jesús ha asignado para proveer la estructura de rendición de cuentas final en su vida. Los miembros de *su* iglesia son los responsables. No quisiera decir que este hecho me hará más complaciente en mi cuidado por él. Pero disminuye las exigencias y mi responsabilidad por él, una vez más, así como soy menos responsable por tus hijos de lo que soy por los míos. ¿Ves cómo la responsabilidad de la iglesia

por sí misma ayuda a la labor de discipular? ¿Ves cómo el esqueleto, la carne y el músculo del cuerpo se unen?

Formalizar nuestras obligaciones de los unos con los otros como congregación, nos ayuda a comprometernos con cada persona que se une a la iglesia. Ayuda a nuestro sentido de propiedad y responsabilidad. Moldea nuestras relaciones de discipulado.

UNA CULTURA DE DISCIPULADO

Al final, nuestras responsabilidades colectivas e individuales se mezclan en una cultura de discipulado. Leemos y hablamos de la Palabra el uno al otro. Pasamos tiempo el uno con el otro. Oramos por los ancianos y el uno por el otro. Amamos. Damos. Asistimos a la reunión semanal con oración y anticipación. Vamos preparados. Disponemos nuestros corazones con anticipación, listos para recibir la Palabra de Dios. Seguimos el ejemplo de nuestros líderes que nos muestran cómo seguir a Cristo. Nos sometemos al liderazgo sabio de los ancianos, a menos que nos estén dirigiendo por una dirección equivocada. Respetamos la mayordomía que la congregación tiene por nosotros. Nos aconsejamos, animamos y amonestamos el uno al otro. «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes» (Ef. 4:29).

En la vida de una iglesia, el crecimiento y la salud espiritual deberían ser la norma. Debería ser normal ver a las personas crecer

y madurar espiritualmente. De hecho, el crecimiento espiritual no es opcional para el cristiano; muestra vida. Las cosas que están verdaderamente vivas crecen. Las cosas muertas no. Dios ha dotado a la iglesia con ancianos para el crecimiento, y nos ha dado los unos a los otros. Es en el contexto de todas estas relaciones con los miembros y los pastores por igual, todos unidos por un pacto, que encontramos el terreno más rico —junto con la familia cristiana— para las relaciones de discipulado, con el fin de crecer de manera sobrenatural. Nuestra doctrina y vida alcanzan su forma dentro de la doctrina y la vida de la comunidad. Esta es una cultura de hacer discípulos.

¿Estás luchando en tu evangelización personal? Entonces espero que escuches la ayuda, la oración, y los testimonios de otros miembros de tu iglesia.

¿Estás disfrutando de tu matrimonio en este momento o batallando con él? La iglesia local es donde encontramos ánimo y consejo. Es donde recibimos instrucción y la damos, conforme nos discipulamos unos a otros.

¿Cómo puede un miembro de más edad perseverar en seguir a Cristo tras una cirugía difícil? En parte, a través del ánimo y el amor de una iglesia.

¿Cómo puede un cristiano más joven navegar en su propio desánimo y duda cuando un amigo se va de la fe? Mediante la ayuda y el consejo de la iglesia.

¿Cómo podemos encontrar un esposo(a) y una familia, ser un buen empleado y un vecino fiel? A través de la enseñanza de la iglesia local, y el discipulado que encontramos allí.

¿De qué manera se inician y son animadas otras iglesias? ¿Cómo se establecen y alimentan los hogares cristianos? ¿Cómo se comparten los ministerios y las oportunidades de servicio? ¿Cómo son fortalecidos los débiles? ¿Cómo son buscados los que se han desviado? ¿Cómo son levantados los evangelistas? ¡Todo mediante la iglesia local!

De estas maneras y otras nos ayudamos el uno al otro a seguir a Jesús. Nos discipulamos los unos a los otros. Las iglesias no necesitan programas tanto como necesitan culturas de hacer discípulos, culturas donde cada miembro prioriza la salud espiritual de los demás. Cada uno ha recibido un don para el bien común, y cada uno debería usar ese don que le ha sido dado para edificar el cuerpo: «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho» (1 Co. 12:4-7).

En mi propia congregación, oro y trabajo por dicha cultura. Oro para que a través de mi propio ministerio de enseñanza, así como mediante el ministerio de cada miembro, seamos todos alentados a compartir el evangelio con nuestros prójimos, a llevar

las cargas de los otros, a sentirnos motivados a dar financieramente para la obra de Dios, a prestar una seria atención a la Palabra de Dios, y cuidar y orar por la unidad de aquellos que tienen poco en común aparte de Cristo.

LA IGLESIA LOCAL ES MEJOR

La iglesia local —este cuerpo diseñado por el Padre, autorizado por Jesús y dotado por el Espíritu— está mucho mejor equipada para llevar a cabo la labor de discipular a los creyentes, que simplemente tú y tu amigo. Jesús no promete que tú y tu amigo venceréis a las puertas del infierno. Él promete que la iglesia lo hará. No puedes reconocerte a ti mismo como alguien dotado y llamado para enseñar la Palabra de Dios, o para bautizar y administrar la Cena del Señor, del modo que la iglesia local está autorizada.

Supón que mañana un amigo tuyo que no es cristiano, en otra ciudad, por el cual has estado orando por años, se convierte en cristiano y comienza a asistir a una iglesia evangélica en su ciudad. ¿Cómo te gustaría que esa iglesia recibiera a tu amigo, a quien amas? Probablemente, querrías que toda la congregación se responsabilizara de él. Quisieras que los ancianos le enseñaran. Y quisieras que un número de individuos en particular se acercaran a él para cuidarlo, para discipularlo. Quisieras que le enseñen y fuesen modelos de lo que significa estudiar la Biblia, caminar en

justicia, evangelizar, ser un esposo y padre cristiano, hacerle frente al mundo, y discipular a otros al mismo tiempo. Y cómo te regocijarías si esa iglesia se responsabilizara de tu amigo así, ¿no?

Ahora, ¿recibes y discípulas tú a los miembros de tu iglesia de esta forma? ¿Has estado ayudando a otros a seguir a Jesús? ¿Eres la respuesta a la oración de cristianos en otras ciudades?

Si no es así, no te asustes. No voy a pedirte que comiences a discipular a docenas. En vez de esto, quiero que pienses acerca de una persona en tu iglesia (solo una). Piensa en una persona a quien te gustaría ver siguiendo más a Jesús. Ahora, ora por esa persona…

¿Oraste? Entonces, ¿cómo crees que podrías discipular a esa persona?

De acuerdo, tal vez esa palabra *discipular* aún te parece intimidante. Déjame decirlo con otras palabras: ¿cómo crees que podrías ayudar a esa persona a seguir a Jesús? O, ¿cómo puedes hacerle un bien espiritual deliberado a su vida? ¿Qué pasos podrías dar?

Pasamos al «cómo» discipular en nuestra próxima sección.

PARTE 3

¿CÓMO DEBERÍAMOS DISCIPULAR?

7

ELIGE A ALGUIEN

Imagínate a dos miembros de una iglesia. Llamémosles Bob y Bill. Bob es un estudiante de la Biblia. Le gusta saber lo que la Biblia dice acerca de todas las cosas. Hasta puede explicar la doctrina de la Trinidad si se lo pides. Algunas de sus acciones pueden no mostrar que él sea cristiano. De hecho, su vida no parece muy cristiana en absoluto. ¡Pero conoce su Biblia!

Luego está Bill. Bill no anuncia el hecho pero no lee su Biblia mucho. Ciertamente, desea ser «bueno». Intenta amar a otros. Pero Bill tendría dificultades para ofrecer una explicación ortodoxa acerca de quién es Jesús, o lo que la iglesia es. Y no haría muy buen trabajo definiendo asuntos éticos cuidadosamente. Pero él desea vivir de manera diferente al egoísta, a la vida de autoconsumo que ve vivir a otros. A él le gusta pensar en sí mismo como una persona de relaciones, en vez de un chico bíblico o de doctrina.

¿Alguno de estos individuos se parece a ti?

Bob debería preocuparse más por la gente, y Bill debería preocuparse más por la verdad. Verdaderamente, ambos deberían

preocuparse más acerca de Jesús, porque Jesús ama las verdades de la Palabra de Dios y las vidas del pueblo de Dios. Y la labor de discipular de una iglesia debería ayudar a ambos tipos de personas a seguir mejor a Jesús. Jesús dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mr. 8:34). Bob necesita negarse a sí mismo y seguir a Jesús amando más a las personas. Bill debe hacer esto trabajando para amar más la Palabra de Dios. Un discípulo no es alguien que simplemente dice seguir a Cristo. Lo hace realmente.

Aquí es donde cualquier conversación sobre discipular a otros debe comenzar; recordando lo que significa seguir a Jesús. Discipular significa ayudar a otros a seguir a Jesús. Discipular es una relación en la que buscamos hacer un bien espiritual a alguien iniciando, enseñando, corrigiendo, siendo un modelo, amando, humillándonos a nosotros mismos, aconsejando e influenciando.

¿Cómo discipulamos entonces? ¿Cómo podemos exactamente ayudar a Bob para que se preocupe más por vivir su fe, y a Bill para que se preocupe más por entenderla? Esta es la pregunta que consideraremos en este y en los próximos capítulos.

Esta pregunta no es solo para pastores. La Biblia nos ordena a todos este tipo de trabajo. Juan nos dice que nos amemos unos a otros (2 Jn. 5). Pablo nos dice que nos animemos y edifiquemos unos a otros (1 Ts. 5:11). También nos dice que nos instruyamos unos a otros, ya que deseamos ver a todos madurar en Cristo (Col.

1:28). El autor de Hebreos nos dice que consideremos cómo motivarnos unos a otros al amor y a las buenas obras (He. 10:24).

El primer asunto sobre el que tendrás que decidir es: ¿con quién debería pasar tiempo? No tienes mucho tiempo en la semana. No puedes discipular a toda la iglesia. ¿Cómo decides en quién invertir? Tienes que escoger.

Con la Biblia en la mano, ¿cómo deberíamos decidir acerca de en quién invertir? Aquí hay nueve factores a considerar, y probablemente en este orden.

1. UN MIEMBRO DE LA FAMILIA

Pablo escribe, «porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo» (1 Ti. 5:8). La Biblia enseña en este pasaje y en otros que cada uno de nosotros posee una responsabilidad especial por los miembros de nuestra propia familia. En la familia, Dios da relaciones que duran toda la vida y bases naturales para el afecto y el cuidado. Y estos afectos y responsabilidades naturales deberían ser utilizados para fines enfocados a Cristo. Este es el caso especialmente si vives con esos miembros de la familia. Es aun más el caso si la Escritura te encarga una responsabilidad especial por ellos, como lo hace para los padres con los hijos o esposas. Estas relaciones son el encargo de discipulado más importante que tienes.

2. EL ESTADO ESPIRITUAL

Deberías evangelizar a tus amigos que no son cristianos, pero no tiene sentido discipularlos como si fueran cristianos. Pablo nos dice, «el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente» (1 Co. 2:14). Debes discipular a un cristiano.

3. LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

En el capítulo 6, consideramos estos encargos del libro de Hebreos:

> Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe… Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso. (He. 13:7, 17)

Ciertamente, estos versículos nos llaman a hacer caso a los líderes de nuestras propias iglesias. No obstante, una implicación adicional es que los caminos ordinarios del discipulado funcionan mejor dentro del contexto relacional de nuestra iglesia, como se dijo en capítulos anteriores.

Tenemos una responsabilidad mayor para con nuestra propia congregación; para ayudarles y ser ayudados por ellos. Los miem-

bros de la misma iglesia siguen y se someten al mismo cuerpo de ancianos. Afirman la misma declaración de fe y pacto de iglesia. Experimentan la misma enseñanza sobre asuntos principales y secundarios. Se ven el uno al otro por lo menos semanalmente. Por todas estas razones, es normalmente más conveniente edificar relaciones de discipulado dentro del contexto de nuestra iglesia.

Además, si un amigo tuyo asiste a una iglesia que no es sana, puedes estar haciéndole un daño a su vida espiritual discipulándole. ¿Cómo? Tu apoyo espiritual, irónicamente, hará que él o ella permanezca en una iglesia que no enseña la Biblia. Esta no es una regla absoluta, pero sería mejor solo animar a tu amigo para que se una a una iglesia sana. Los cristianos necesitan a todo el cuerpo, no solo a ti.

4. EL GÉNERO

Las Escrituras son sensibles a los asuntos de género en el discipulado. Por ejemplo, Pablo le dice a Tito, «Las ancianas asimismo sean… maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada» (Tit. 2:3-5).

En ámbitos públicos, enseño a hombres y a mujeres. Además, todos tenemos un padre y una madre, y muchos de nosotros tenemos hermanas o hermanos, o esposas. Esto significa que discipular

al sexo opuesto es algo que está integrado en nuestras familias. Y en la iglesia hacemos un pacto juntos con hombres y mujeres, y tenemos amigos de la familia.

Sin embargo, cuando se trata de una relación normal y deliberada de discipulado, es sabio que los hombres discipulen a los hombres y que las mujeres discipulen a las mujeres. Reconocemos que el género es una realidad dada por Dios, y pretendemos tratarlo de manera realista y respetuosa. Deberíamos amar a todos en la iglesia, y al mismo tiempo trabajar para evitar intimidades equivocadas.

5. LA EDAD

Así como la Escritura es sensible al género, también es sensible a la edad. En el pasaje de Tito que acabamos de mencionar, las mujeres más jóvenes aprenden de las mayores. En otra parte, Pablo le dice a Timoteo que no permita que los jóvenes sean despreciados, y en la misma carta anima a Timoteo a respetar a los hombres de más edad (1 Ti. 4:12; 5:1).

Normalmente, discipularás a alguien más joven que tú. Habiendo dicho esto, la Escritura está llena de ejemplos excepcionales de jóvenes que enseñan a personas mayores. Y ciertamente, conforme avanzamos en edad, también debemos avanzar en la humildad de aprender de aquellos que tienen nuestra edad, e incluso de aquellos que son más jóvenes que nosotros. De otra manera,

¡no nos quedarán maestros! Personalmente, encuentro que aprendo mucho de amigos en sus veinte y treinta, así como lo hago de amigos en sus setentas y ochentas.

6. DIFERENTES A TI

Pocas cosas muestran de manera visible el poder del evangelio tanto, como la unidad que este consigue entre las personas divididas por categorías de este mundo. «Porque por medio de él [Cristo] los unos y los otros [judíos y gentiles] tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre» (Ef. 2:18). El muro de separación entre judíos y gentiles cayó en la cruz. Y ahora la sabiduría de Dios se manifiesta a través de la unidad de estas personas divididas formalmente (Ef. 3:10). Y por supuesto, la unidad que la iglesia experimenta ahora en cuanto a etnia, economía, educación, y otros tipos de divisiones anticipa aquel día cuando «una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas» estará en perfecta unidad ante el trono de Dios en adoración (Ap. 7:9-10).

¿Qué significa esto en términos prácticos? Cuando busques a alguien a quien discipular, por todos los medios las madres de mediana edad deberían ser amigas; y los matrimonios jóvenes deberían pasar tiempo juntos; y los hombres solteros en sus veinte deberían salir juntos. Tales grupos tienen cosas en común que Dios puede utilizar para el crecimiento. *Pero también* considera lo que puedes

aprender pasando tiempo con estudiantes universitarios; o trabajando con niños y jóvenes; o ayudando a extranjeros de Inglaterra, Brasil y Corea; o, si eres un marido blanco joven, lo que aprenderás al juntarte con un marido afroamericano de más edad.

¡Cuánto tiene Dios que enseñarnos acerca de sí mismo a través de personas que son diferentes a nosotros! Y de qué manera el evangelio es reflejado en nuestra unidad; no solo la unidad de caernos bien el uno al otro, sino la unidad de aprender el uno del otro.

7. SER ENSEÑABLE

Una y otra vez, Proverbios elogia al hijo enseñable y repudia al necio que desprecia la reprensión, la instrucción y el consejo. Además, nos dice que Dios «encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera» (Sal. 25:9; véase Pr. 11:2). Por consiguiente, Pedro instruye, «igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (1 P. 5:5).

No debes pasar tiempo tratando de enseñar a alguien que piensa que no tienes nada que enseñarle, y que no tiene nada que aprender. Enseña al enseñable, e intenta ser enseñable tú mismo.

8. FIDELIDAD PARA ENSEÑAR A OTROS

También mencioné las palabras de Pablo a Timoteo un par de veces: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto en-

carga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Ti. 2:2).

Debemos discipular a todos, y especialmente debemos discipular a aquellos que a su vez discipularán a aquellos que discipularán a otros. Haremos sumas si tenemos que hacerlo, pero realmente queremos que haya multiplicación. No estamos simplemente siendo mentores para la próxima generación; ¡estamos intentando alcanzar a todas las generaciones por venir!

9. PROXIMIDAD Y AGENDAS

Finalmente, lo creas o no, la Biblia es sensible al tiempo y a nuestras ocupadas agendas. Pablo escribe, «Así que, *según tengamos oportunidad*, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gá. 6:10). Encontrarás otros versículos como este, instándonos a hacer un mejor uso de nuestro tiempo (p. ej.: Ef. 5:16). Esta característica final de la que estoy hablando es un asunto de sabiduría. Pero generalmente recomendaría buscar a aquellos cuyas agendas se alineen con la tuya. También debes considerar dónde vives o trabajas, y tus compromisos de tiempo con la familia, el trabajo y la iglesia. Admite que Dios no te está llamando a hacer algo imposible.

En todo esto, por supuesto, Dios prepara las buenas obras de antemano para que andemos en ellas (Ef. 2:10). Y como sucedió con el buen samaritano, a veces él coloca a personas en nuestro

camino con las que no pensaríamos pasar tiempo de manera ordinaria. Tal vez es un miembro de tu iglesia que trabaja en tu oficina, o cuyos hijos participan en los mismos eventos deportivos que los tuyos. O quizá el esposo de alguien que se marcha, y la parte que sufre se acerca a ti.

Todo esto para decir que seas sabio y considerado acerca de quién escoges para pasar tiempo, pero ten presente que la providencia del Señor algunas veces pasa por encima de toda nuestra planificación. Gloria a Dios, ¡pues esto nos mantiene dependiendo de él!

UNIENDO TODO

Supón que tu agenda solo te permite pasar tiempo con Bob o Bill, pero no con ambos. ¿Cómo escogerías? Ciertamente deberías orar acerca de esto, pero no hay necesariamente una respuesta correcta, y no deberías sentirte culpable si no puedes pasar tiempo con ambos. Por esto es que tenemos al cuerpo de Cristo.

Puedes escoger pasar tiempo con Bob porque su agenda de trabajo se ajusta mejor a la tuya, o porque él vive en tu vecindario o vuestras esposas ya son buenas amigas. Puedes decidir trabajar con Bill porque se mudará nuevamente a Bogotá, Colombia, el próximo verano, y muestra una inclinación para enseñar a otros, y deseas equiparlo para que equipe a otros en Bogotá. Cualquiera que sea la razón, ora, pide sabiduría y luego hazlo.

En todo esto, ya sea que estés discipulando conscientemente a una o cuatro personas, asegúrate de que estás creciendo espiritualmente, y entonces ayuda a aquellos a tu alrededor a crecer. Ambas cosas son importantes y cada una contribuye a la otra.

8

TEN OBJETIVOS CLAROS

Una vez que hayas escogido a alguien para discipular, ten objetivos claros para esa relación. El gran objetivo, por supuesto, es ayudar a esa persona a seguir a Jesús. Pero, ¿cómo específicamente harás esto? Discipular a una persona de la verdad como Bob será diferente a discipular a una persona de relaciones como Bill (nuestros dos personajes del capítulo anterior).

Dicho esto, permíteme animarte a pensar siempre en términos de lo que la gente entiende y de cómo viven.

AYUDA A LAS PERSONAS A ENTENDER MÁS: VIDA ➔ VERDAD ➔ VIDA

Para empezar, tu discipulado debería ayudar a las personas a *entender más.* Queremos que las personas crezcan en el conocimiento de Dios en Cristo, y la fe viene por el oír la Palabra de Cristo. Pablo, por tanto, le dice a Timoteo que se vigile a sí mismo de cerca y *la enseñanza.* Persistiendo en esto, dice Pablo, Timoteo se salvará a sí mismo y a sus oyentes (1 Ti. 4:16).

Al discipular, buscas que las personas sepan por qué los cristianos oran, por qué compartimos el evangelio, por qué nos unimos a una iglesia, por qué el conocimiento de la soberanía de Dios impacta nuestra forma de vivir, y más. Discipular no consiste solo en la rendición de cuentas y en la modificación del comportamiento. Jesús nos dice que hagamos discípulos enseñando a las personas a obedecer, pero estas no pueden obedecer lo que no les ha sido enseñado. Primero tenemos que enseñar.

La Palabra de Dios debería ser el centro de cualquier relación de discipulado. Discipular puede por tanto implicar resumir un libro de la Biblia con alguien o estudiar la Palabra de alguna otra manera. Estamos para ayudarnos unos a otros a «[asirnos] de la palabra de vida», como Pablo lo expone (Fil. 2:16). ¡Qué gran frase! Motiva a las personas a aferrarse a la Palabra de vida leyendo, entendiendo y obedeciendo. Puedes utilizar buenos libros cristianos en una relación de discipulado, aunque los mejores libros llevan a las personas a la Biblia. Queremos que se entiendan claramente los fundamentos de la fe y vida cristianas.

¿Alguna vez has oído acerca del patrón *vida* ➔ *verdad* ➔ *vida*? Tu *vida* debería atraer a las personas a escucharte; tu *enseñanza* debería entonces trabajar para su transformación; sus *vidas* transformadas deberían ilustrar lo que enseñaste, lo cual a su vez atrae a las personas para escucharles.

AYUDA A LAS PERSONAS A VIVIR MEJOR

No solo queremos ayudar a las personas a entender mejor, sino que también queremos ayudarles a *vivir mejor*. Seguir a Cristo incluye ambas cosas. Una y otra vez Pablo insta a sus lectores a imitarle así como él imita a Cristo (1 Co. 4:15-17; 11:1; Fil. 3:17; 4:9; 2 Ts. 3:7-9; 2 Ti. 3:10-11). Y por supuesto, él está imitando a Jesús en esto. ¡Jesús llama a sus discípulos a amar como él amó (Jn. 13:35; 15:8-17)!

Conocer a Dios cambia la manera en que vivimos (véase Gá. 4:9). Vivimos como extranjeros y peregrinos en un mundo antagonista, siempre enfrentados con la presión de conformarnos. Pero la Biblia nos llama a resistir esa presión. Debemos ser «irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo» (Fil. 2:15). Por esto es que los cristianos siempre necesitan mejores ejemplos de piedad ante ellos: «Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros» (Fil. 3:17).

Entonces, ¿cómo impactas sobre cómo viven otros? Pasando tiempo con ellos. Elizabeth invita a Kate para hablar mientras prepara sus pasteles. Michael hace que Steven se una a su familia en la cena, y luego le permite que observe mientras dirige a sus hijos en el devocional familiar. Gran parte de discipular es hacer lo que normalmente haces, pero trayendo a las personas cerca de

ti y teniendo conversaciones relevantes, como hizo Jesús. Y cuando los invites a tu vida, sé transparente. Las fachadas frustran el propósito. Invita a otros a aprender de tus errores.

La verdad es que mi esposa y yo discutimos algunas veces. Pero, ¿podemos hacer eso bien? ¿Podemos compartir esas luchas con otros sin deshonrarnos el uno al otro?

Escucha cómo Pablo implicó a Timoteo en todo: «Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido» (2 Ti. 3:10-11). Timoteo, aparentemente, lo vio todo. ¡Y qué rica educación en seguir a Cristo habrá sido!

Debes buscar que las personas que discipulas prosperen en la oración, en mejorar en la evangelización, en continuar en la membresía de la iglesia, y en tener paciencia con los miembros que los ofenden. Muy frecuentemente, será el sermón predicado la semana anterior lo que te permitirá trabajar esta clase de implicaciones en la vida de ambos. Los grupos pequeños pueden hacer lo mismo.

HAZ PREGUNTAS

No importa a quien discipules, lo que buscas es ayudarles a seguir mejor a Jesús, creciendo en el conocimiento de Dios y aprendiendo a poner ese conocimiento en práctica; para entender mejor y vivir mejor.

Más allá de eso, mucho depende de la persona específica: cuáles son sus intereses, trasfondo, inclinaciones, patrones de pecado, heridas, temores, esperanzas, y más. Y el tipo de cosas sobre las que hablaréis, o leeréis, o haréis dependerán de la persona. Por tanto, una de las primeras cosas que deberías hacer en una relación de discipulado es conocer a la persona haciéndole muchas preguntas. ¿Cómo te convertiste en cristiano? ¿De dónde eres? ¿Eran tus padres cristianos? ¿Tus abuelos? ¿Por qué tienes el trabajo que tienes? y así sucesivamente. Con el tiempo, el nivel de confianza y transparencia debería crecer, y deberías poder hablar más acerca de los asuntos más profundos, más personales y de lo que el evangelio significa en esas áreas.

Realmente, el «cómo» discipular no es tan complicado. Se trata de vivir junto a otras personas conforme todos vais hacia Cristo. Hacemos amigos y luego los encaminamos hacia Cristo. Queremos entender a Dios y sus caminos, y vivir como la Biblia nos llama a hacerlo. Queremos ser precisos en nuestro entendimiento y santos en nuestra vida. Queremos conocer la verdad y vivir bien. ¡Todo para la gloria de Dios a cuya imagen fuimos hechos!

9

PAGA EL COSTO

¿Cómo discipulas? Encuentra a alguien. Establece objetivos. Y, finalmente, hazlo. Discipulas. Y para hacer eso, tienes que pagar el costo. El costo es tiempo, estudio, oración y amor.

1. DISCIPULAR TOMA TIEMPO

Cuando digo «discipular», debería clarificar que no todas las relaciones de discipulado son iguales. Las mías no lo son. Se conforman a las circunstancias de mi vida y de la vida de la otra persona. Y esas relaciones cambian con el tiempo. Puedo ver a alguien casi todos los días por un tiempo, luego cada semana, y luego una vez al mes. También, estas relaciones pueden caer en cualquier lugar del espectro entre más o menos formal. Incluso llamar a cualquier relación «una relación de discipulado», no importa. Pero, ¡lo que todas estas relaciones tienen en común es que toman tiempo!

Es el costo del tiempo lo que nos requiere ser intencionados acerca de discipular a alguien. Y el tiempo limita la cantidad de

relaciones de discipulado que podemos tener. Sí, puedes discipular a muchas personas predicando un sermón o escribiendo un artículo, pero aquí estamos hablando acerca de discipular individualmente o en grupos pequeños. Y esto debe ser deliberado e intencional.

Aun cuando vuestras agendas de trabajo sean las mismas, las relaciones de discipulado toman tiempo. La conveniencia no eliminará el costo totalmente. Cada vez que hacemos relaciones individuales, nos damos el don del tiempo mutuamente. Puedes pagar ese precio de pequeñas maneras, como hablando a otros después de la iglesia o dando una vuelta. Puedes pagarlo de maneras más amplias, como programando almuerzos semanalmente. Podemos pasar tiempo juntos de diferentes formas: en una cafetería, en una librería, en un taller de vehículos, o mientras trabajamos en el jardín.

Puedes encontrar que algunas personas están tan dispuestas a pasar tiempo contigo que entrarán en tu vida o te servirán a ti o a tu familia. Ayudas a que el tiempo valga la pena siendo transparente y honesto en la relación. Tal y como ya sugerí, nuestros ejemplos al enfrentar dificultades son a menudo más poderosos que nuestras historias de éxito y triunfo. Las pruebas exponen aquello en lo que nuestros corazones confían, así como nuestras esperanzas. El tiempo que transcurre en un mundo caído siempre trae pruebas. Las pruebas son momentos claves en las relaciones

de discipulado, ya sea en la vida del que discipula o en la del que está siendo discipulado.

Y ten cuidado: si retrasas la construcción de estas relaciones hasta que las necesites, puede ser muy tarde.

2. DISCIPULAR REQUIERE ESTUDIO

Si la fe viene por el oír la Palabra, debemos alimentar la fe con la Palabra. Los sermones expositivos que oyes en la iglesia —espero— proveen buenos fundamentos para las conversaciones durante la semana. Otros libros pueden ayudar también, ya que te ayudan a profundizar en un tema.

Estudiamos las cosas que amamos. Mi amigo Sebastián, cuando tenía siete años, fue probado por su madre en las estadísticas de béisbol, utilizando sus cromos de béisbol para memorizar. A él claramente le encantaba el béisbol. ¿Deberían aquellos que aman a Jesús e intentan seguirle mostrar menos celo? El discipulado cristiano y discipular implican amar a Dios con nuestras mentes. Deberíamos desear conocerle, y ayudar a otros a conocerle, tal y como él se ha revelado a sí mismo en la Palabra.

En tus relaciones de discipulado, utiliza la Biblia. Pasa tiempo en la Palabra.

3. DISCIPULAR REQUIERE ORACIÓN

Pablo nos dice: «Orad sin cesar» (1 Ts. 5:17). Ora por aquellos

que estás discipulando y enséñales a orar. Los cambios que necesitamos son cambios sobrenaturales, aun cuando Dios usa medios humanos como la oración.

Cuando discipules, haz preguntas que ayuden a las personas a pensar en lo que oran. ¿Saben cómo tomar un pasaje de la Escritura y orar a partir del mismo? ¿Están pasando tiempo personal en oración? ¿Sobre qué clase de cosas oran? ¿Por quién están orando? ¿Oran por amistades? ¿Acerca del ministerio? ¿Acerca del dinero? ¿Por amigos que quisieran ver convertidos? ¿Acerca de su propia pureza y santidad?

Lee buenos libros que muestren cómo orar a partir de la Escritura, como el de D. A. Carson *Praying with Paul* y el de Donald Whitney *Praying the Bible*. Y ora.

4. DISCIPULAR REQUIERE AMOR

Jesús instruye, «como yo os he amado, que también os améis unos a otros» (Jn. 13:34). Él también resume toda la ley en los dos mandamientos de amar a Dios y amar al prójimo como a ti mismo (Mr. 12:28-31). Ojalá puedas darte cuenta de lo importante que es el amor en una relación de discipulado.

El amor inicia una relación de discipulado. ¿Por qué otra cosa podríamos comenzar? Es el amor lo que nos lleva a negarnos a nosotros mismos y servir a otros. Es el amor que nos hace arriesgarnos a ser rechazados, lo cual es siempre una amenaza cuando

empezamos una relación. Es siempre el amor por Dios y otros que nos lleva a pasar por alto las dificultades y asumir el precio porque queremos ver a alguien crecer.

El amor persevera en una relación de discipulado. ¡Por qué motivo aparte del amor enfrentaríamos los retos que vienen! «Él no me da importancia». «¡Ella no ve cómo me hiere al decir eso!». «Estoy demasiado ocupado». Las relaciones de discipulado pueden ser maravillosas, pero aun las grandes relaciones requieren de un amor que persevera, como en el matrimonio. Por supuesto, esto exige que recordemos cómo hemos sido amados por Dios, de un modo tan radical y completo. Y ese amor se derrama, y sigue derramándose.

El amor recibe humildemente la crítica que a menudo viene en una relación de discipulado. El amor y la vanidad no trabajan bien juntos. Si solo me preocupo por lo que piensa la otra persona sobre mí, en vez de por cómo le va, será difícil para mí amar y discipular como debería. No podré hablar o recibir la palabra correctiva a tiempo. Para hacer esto, mi amor por Dios y por mi amigo debe ser mayor a mi amor por mi propia reputación. «Fieles son las heridas del que ama» (Pr. 27:6).

El amor se da humildemente a sí mismo en una relación de discipulado. Tal vez eres tentado a pensar que eres demasiado grande, demasiado importante, que estás demasiado ocupado para amar a esta otra persona. Puede que sea una dificultad de agenda, claro.

Pero el amor te hará valorar a la otra persona como deberías, y así dar de ti mismo. Construimos un capital relacional para gastarlo por el bien de aquellos que amamos.

El amor nos permite terminar las relaciones de discipulado. No somos Dios. No podemos proveer todo lo que una persona necesita. No siempre podemos estar disponibles. Las personas se mudan. Nace otro hijo. Cambias de trabajo. Las circunstancias cambian. Tal vez ellos necesitan algo para lo que no estás equipado. Necesitamos un amor que nos humille lo suficiente para reconocer que lo que necesitan no es a nosotros, sino a Dios, y que Dios puede usarnos por un tiempo, y luego usar a alguien más.

CONCLUSIÓN

Cada uno de nosotros está llamado a amar y ser amado. Todo lo que Dios te da, él espera que te des la vuelta y se lo des a otros de alguna manera. Cualquier tiempo, verdad, oración u amor que él te da puede ser usado para otros.

Richard Sibbes una vez escribió, «Debemos un día rendir cuentas a Dios, no solo por los sermones que hemos escuchado, sino por los ejemplos de aquellos entre los cuales hemos vivido».[1] ¿Podría ser que en nuestras iglesias evangélicas de hoy, hemos estado proveyendo principalmente palabras? ¿Palabras buenas, verdaderas y necesarias, pero que están por sí mismas incompletas sin las vidas que expongan y demuestren su significado?

Cualquiera que sea la iglesia a la que asistas, ¡las oportunidades para discipular son inmensas! Hasta tienes la oportunidad de impactar en las personas que asisten a tu iglesia por un corto tiempo, para que cuando se vayan, puedan extender tu ministerio a otra iglesia. Discipular tiene sus retos y costos, puedes estar seguro. Sin embargo, ¡Dios se lleva la gloria en todo esto!

10

LEVANTA LÍDERES

El Nuevo Testamento está lleno de instrucción referente a discipular creyentes en general. Pero, de vez en cuando, también se enfoca en levantar líderes de iglesia de forma particular. Por ejemplo, Pablo le dice a Tito, «Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé» (Tit. 1:5). Luego él describe cómo deberían ser estos ancianos. De forma similar, le dice a Timoteo que encuentre «hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Ti. 2:2).

Del mismo modo, me gustaría concluir este libro ofreciendo consejo sobre cómo yo personalmente he trabajado para encontrar, alentar, y levantar otros líderes en mi iglesia, ya sea para servir en mi iglesia o al final en otras iglesias. Muchos de los asuntos comentados más abajo aplican para discipular en un sentido más amplio. Al fin y al cabo, los criterios mencionados para un anciano en Tito 1 y en 1 Timoteo 3 deberían caracterizar a cada cristiano, con la excepción de no ser un recién convertido y ser

capaz de enseñar. Esto significa que los objetivos de discipular a un creyente y a un futuro líder de iglesia son mayormente los mismos. Buscamos madurez en Cristo. Así que espero y confío en que el siguiente material será de ayuda para cada lector.

Aun así, quiero poner la responsabilidad en los ancianos especialmente, para pensar en cómo levantar futuros líderes. Esta es una de tus obligaciones particulares. Samuel Miller una vez observó:

> Dondequiera que residas, esfuérzate siempre en adquirir y mantener una influencia en los hombres jóvenes. Ellos son la esperanza de la iglesia y del estado; y aquel que se convierte en un instrumento para saturar sus mentes con sentimientos de sabiduría, virtud y piedad, es uno de los mayores benefactores de su especie. Ellos son, por tanto, dignos de tu especial e incansable atención… En resumen, emplea todo método cristiano para acercarlos a tu persona y ministerio, y para inducirles a tener un interés prematuro en los asuntos de la iglesia.[1]

Aquí entonces tenemos nueve pasos para levantar líderes de iglesia.

1. PASTOREA HACIA LOS REQUISITOS BÍBLICOS

Se debe empezar con los requisitos que Pablo da a Timoteo y a Tito:

> Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo. (1 Ti. 3:1-7; también Tit. 1:6-9)

No hay nada extraordinario acerca de estas virtudes. Pero tal y como escuché a D. A. Carson decir una vez, un anciano hace lo que un cristiano ordinario debería hacer extraordinariamente bien. Él es un modelo para toda la grey. Es una imagen de madurez para todos ellos.

Ocasionalmente pregunto a los hombres jóvenes si han pensado en servir como anciano, y hago esto al inicio de su discipulado, sabiendo que pueden pasar años para estar calificados y listos. Es mi forma de preguntar si el servicio y la edificación de la iglesia es una de sus ambiciones, y si no, ¿por qué no? Una buena herramienta de discipulado para *todo* cristiano es esta lista (con la excepción de ser capaz de enseñar).

Dicho esto, no creo que Pablo quiera proveer una lista exhaustiva de lo que un anciano debería ser. Por ejemplo, él nunca dijo «fiel lector de la Biblia» u «hombre de oración», aunque pienso que cada anciano debería ser ambas cosas. Cuando se trata de levantar líderes en general, y especialmente hombres a los que la iglesia respaldaría financieramente, pienso que deberíamos también buscar dones naturales de liderazgo. Quiero promover y equipar a hombres que puedan ayudar a avanzar el cristianismo al lugar al que nunca iré: el futuro más allá de mi muerte.

¿Significa esto que estoy transgrediendo Santiago 2:1 y escogiendo favoritos? No lo creo. Santiago se preocupa por favorecer equivocadamente a los ricos. Pero ese discernimiento y discriminación equivocados no hacen que todas las distinciones sean erróneas. Recuerda, Pablo le dice a Timoteo que busque «hombres fieles» que puedan «enseñar a otros», así como hombres que anhelen obispado. Un hombre puede aspirar por las razones equivocadas, pero un hombre que no aspira en absoluto no está calificado.

Por último, debes pastorear a hombres hacia la calificación bíblica. Esa es la base. Y cuanto más un hombre demuestre los dones naturales, los cuales se manifiestan en el hecho de que la gente le sigue, más puedes buscar oportunidades para hacerlo practicar el liderazgo.

2. ADOPTA UNA POSTURA DE BÚSQUEDA

Si quieres levantar líderes, debes estar en una búsqueda permanente de más líderes. Esta debería ser tu postura, especialmente si eres un anciano. Phillip Jenson —anglicano de Sídney— se refiere a «tipos que vale la pena observar». ¿Puedes mencionar alguno a tu alrededor?

Los pastores deberían ser profundamente oportunistas en cuanto a levantar más pastores. Y toda la iglesia debería tener una profunda confianza en que Dios desea que se levanten nuevos líderes.

Mantengo mis ojos abiertos de diferentes maneras. Doy vueltas en la congregación e interactúo con ellos. Me paro en la puerta al terminar las reuniones de los domingos y me fijo en quién dice qué, o quién está interactuando con quién. Trabajo para proveer muchas oportunidades de enseñanza en la vida semanal de nuestra iglesia, de donde puedan surgir maestros dotados. Orar diariamente mirando el directorio de la membresía de la iglesia, también trae personas a la mente.

3. PASA TIEMPO PERSONAL

Pasar tiempo con las personas es una parte crucial de levantar líderes. Mencioné anteriormente en el libro que Jesús llamó a los discípulos a que se unieran a él en el monte para que pudieran estar con él.

Tristemente, veo a pastores construir paredes alrededor de ellos. Estos hombres no levantarán más líderes, por lo menos

directamente. No estoy diciendo que debas ser un extrovertido, pero un pastor debe encontrar alguna manera de pasar tiempo con otros líderes potenciales en su iglesia. Hebreos 13 exhorta a la iglesia a seguir el ejemplo de un anciano. ¿Cómo pueden hacer esto si no conocen a sus líderes de cerca? El llamado de Pablo a ser imitadores requiere lo mismo; pasar tiempo.

Por tanto, un pastor debe buscar maneras para pasar tiempo con hombres más jóvenes. Los almuerzos pueden ser cruciales. En dichas ocasiones, cuando mi esposa me pide que vaya a la tienda de alimentos, normalmente me lleno de miedo por si compro las cosas equivocadas —¡asuntos míos, no de ella!—, así que a menudo me llevo conmigo a algún hermano. De esta manera, podemos pasar tiempo juntos intencionalmente, y él puede compartir la culpa. Integro a personas en mi programa de preparación de sermones también, incluyendo un almuerzo dedicado a pensar sobre las aplicaciones y una lectura preliminar la noche del sábado. Estos encuentros no solo mejoran el sermón, sino que también me permiten captar cosas de diferentes personas, y animarles.

Todos estos ejemplos están diseñados en torno a mí, mi trabajo y mi agenda. Averigua qué agenda funciona para ti y acerca discípulos a la misma.

4. DA CONFIANZA POR ADELANTADO

Si quieres ver líderes levantarse, tu postura general debería carac-

terizarse por una disposición a depositar confianza por anticipado. Al haber viajado y vivido en diferentes lugares, sé que dicha disposición varía de lugar a lugar. Pero pienso que es una propiedad del amor: el amor todo lo cree, todo lo espera (1 Co. 13:7). Probablemente tienes miembros de tu iglesia a quienes Dios les ha dado grandes talentos. Pero para que sean descubiertos, alguien debe darles confianza por adelantado, como crédito. Y los buenos líderes hacen esto. No esperan a que las personas se muestren a sí mismas, y luego les dan oportunidades para enseñar. No, ellos ven la pista de algo que, con un poco de ánimo, podría crecer y florecer. ¡Así que anticipan el crédito y permiten que el joven discípulo lo use!

Muchos líderes, con las mejores intenciones, pueden ser muy conservadores en esto. Más de una vez he visto a pastores principales incapaces de afirmar el liderazgo de alguien. O he sido testigo de hombres que se convierten en líderes laicos y luego estiran la escalera de cuerdas de la casa del árbol, para que nadie más pueda entrar, ¡exigiendo a los ancianos potenciales más de lo que nadie pidió jamás! Ahora, cometerás errores. No vas a hacerlo todo de maravilla. Yo no lo he hecho. Pero definitivamente tomo riesgos en el liderazgo. Vale la pena. Cristo edificará su iglesia. Dios es soberano. Así que deberíamos confiar y correr algunos riesgos.

Las congregaciones, por su parte, deben ser pacientes con los hombres jóvenes que están en el liderazgo conforme cometen errores de hombres jóvenes. Con frecuencia les digo a las iglesias

que no teman nombrar a un cachorro de león. Puede que raye el suelo o dañe algún mueble, pero si eres paciente con él, tendrás un león que te amará toda la vida.

5. DELEGA RESPONSABILIDAD

Este punto está unido al último. ¿Cómo adelantas confianza? Delegando responsabilidad y oportunidad. Existen diferentes componentes en esto:

Da a las personas la oportunidad de liderar. Discretamente, mantén una lista de hombres en tu congregación que creas que pueden ser buenos maestros, u oradores públicos, o líderes de reunión, o maestros de escuela dominical. Pruébalos delegando en ellos. Una vez más, reconozco que algunos pastores se sienten muy protectores acerca de sus rebaños: «Pero Mark, el Espíritu Santo *me* ha hecho obispo» (véase Hch. 20:28). Ahí es donde digo, cuando mueras, amigo, ¡la iglesia va a estar bien! Y debes ayudar para que esté *mejor* aflojando tu control ahora y preparando otros líderes a través de la delegación. Tu objetivo no es edificar tu reino; empoderas dando a otros oportunidades para liderar y enseñar.

Pierde votos y debates. Delegar autoridad significa ceder en una medida de control, y si estás dispuesto a hacer eso, debes estar dispuesto a perder votos o a no siempre tener la última palabra. No todo debe ser a tu manera. Si nunca permites que las personas dirijan de una manera contraria a tu opinión, *¡no estás realmente*

permitiéndoles dirigir! Por tanto, sí, puedes decepcionarte por perder en este o ese asunto, pero la ganancia de animar a otros líderes a dirigir es una mejor inversión a largo plazo (sin mencionar la bendición para la iglesia a través de los dones de su sabiduría).

Cultiva respeto por otros líderes. Unos años atrás, nuestro pastor asistente y yo estábamos de pie en la plataforma, al frente de la iglesia, antes de empezar un estudio bíblico. Él estaba a punto de dirigirlo. En medio de una conversación informal, le di una palmada en la cabeza (él es más bajo que yo). Inmediatamente me llevó a un lado y me dijo, amablemente pero firme, «Mark, para. No puedes tratarme así frente a la congregación si quieres que me respeten». Una vez que lo dijo, pareció muy obvio. ¡Por supuesto! Debía tratarlo públicamente como un líder y trabajar en cultivar ese respeto por él en la congregación.

6. DA OPINIONES

Una vez que delegas responsabilidades y oportunidades para ministrar, también debes crear estructuras para la retroalimentación. Para empezar, esto significa mostrar a aquellos que estás discipulando cómo dar y recibir una crítica piadosa. Ser honesto y tierno con los hermanos acerca de cosas que podrían mejorar.

Tu habilidad para dar críticas piadosas será muy mejorada al ser un modelo de lo que significa invitar y recibir una crítica piadosa. Para alentar esto, intento recibir comentarios críticos sin respon-

der —no siempre lo consigo—, aun si estoy en desacuerdo con la crítica. Sí que respondo si pienso que el comentario desviará a otros, pero si desprecio toda crítica constructiva que algún hombre joven me ofrece, especialmente después de haber invitado a la retroalimentación, esa persona rápidamente aprenderá que es fútil —y embarazoso— para él ofrecer opiniones directas hacia mí. ¡Y eso será menos útil para mí! Siempre hay lugar para la mejoría en mi ministerio. La retroalimentación que he recibido por veinte años me ha ayudado grandemente a servir mejor a la iglesia.

Además de ser un modelo de lo que significa dar y recibir críticas piadosas, debemos también ser modelos en dar ánimos piadosos. Pablo tenía muchas cosas críticas que decir a la iglesia de los corintios, pero él inicia la carta dando gracias a Dios por ellos, «porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; […] de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo» (1 Co. 1:5, 7). No creo que Pablo estuviera adulando a los corintios. Pienso que estaba reconociendo correctamente lo que Dios había hecho. ¿No deberíamos reconocer que lo que viene de Dios pertenece a Dios, como las evidencias de gracia en la vida del uno y el otro? Dar ánimo a futuros líderes debería enseñarles a alabar *a Dios.*

Muchas veces he visto a hombres —especialmente chicos jóvenes— actuar como si el verdadero liderazgo fuese mostrado

cuando corregimos a otros. Por eso es que los sermones de los hombres jóvenes frecuentemente regañan. Lo que no han entendido es que normalmente puedes conseguir más a través del ánimo. Hay momentos para regañar. Pero de un 80 a 90 por ciento de lo que esperas corregir puede conseguirse mediante los ánimos. Si miras hacia atrás en tu vida y consideras quién te influenció más, probablemente encontrarás que fueron las personas que creyeron en ti. Henry Drummond dijo una vez: «Encontrarás, si piensas por un momento, que las personas que te influencian son personas que creen en ti. En una atmósfera de sospecha los hombres se consumen; pero en esa atmósfera se expanden, y encuentran ánimo y compañerismo educativo».[2]

Cuando observo que los hombres que discípulo dan ánimo y crítica —a mí o a otros—, aprendo tanto acerca de ellos como de lo que comentan. Es como estar ante una galería de arte y no mirar los cuadros, sino a las personas que observan las pinturas. ¿A qué se sienten atraídas? ¿Qué enfatizan? Establecer buenas herramientas de retroalimentación, si eres pastor, ayuda a que tenga lugar todo este discipulado.

7. ALIENTA LA AUTORIDAD PIADOSA

Muy a menudo, las personas de hoy en día no comprenden el regalo que puede ser la autoridad piadosa. Levantar líderes requiere que enseñemos acerca de la autoridad piadosa y la promovamos.

Jesús ciertamente enseñó a sus discípulos sobre el uso correcto de la autoridad (Mt. 20:25-27).

El mundo caído usa mal la autoridad y miente acerca de la autoridad bien usada. La mentira básica de Satanás a Adán y Eva fue que Dios no podía realmente amarlos y decirles que no.

Cuando las personas están asustadas por el complementarianismo, excusándose por ello, sé que probablemente están pensando acerca de la autoridad de una manera equivocada. Es como si pensaran que la autoridad es solo una ventaja para la persona que la posee. ¡Aparentemente no han tenido hijos! La autoridad es como una ventaja solo para alguien que no la tiene. Cuando tienes la autoridad, prácticamente todas las «ventajas» parecen desvanecerse, y comienzas a darte cuenta de lo mucho que es servicio; un servicio glorioso, pero servicio.

Esto me quedó claro años atrás cuando estaba predicando a través de 2 Samuel. Las «últimas palabras» de David son sorprendentes: «El Dios de Israel ha dicho, me habló la Roca de Israel: habrá un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios. Será como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra» (23:3-4). La buena autoridad bendice a aquellos que están bajo ella. Les alimenta. Las personas serán atraídas hacia una autoridad buena y sana que se desvive por el bien de aquellos que están bajo su cuidado, en vez de utilizarlos para su

propio bien. Observa cómo una familia prospera bajo la autoridad de buenos padres, o un equipo bajo un buen entrenador.

Por esto es que el abuso de autoridad por parte de los pastores es un pecado terriblemente destructivo y blasfemo. Además, las historias de los predicadores de la prosperidad que compran aviones privados por millones de dólares apuntan a algo increíblemente distorsionado y satánico. Tales «pastores» juegan justo a la mentira que Satanás susurró en el oído de Adán y Eva en el jardín del Edén: que la autoridad es solo una manera de abusar de ti para el beneficio del líder.

Gracias a Dios, el Rey en la cruz nos muestra que lo opuesto es verdad para la autoridad piadosa.

Así como Jesús instruyó a sus discípulos en el uso piadoso de la autoridad, así debemos hacer nosotros con los hombres que estemos levantando en el liderazgo. Y los pastores deben ser modelos de dicha autoridad.

8. ESPERA CLARIDAD

Los líderes de la iglesia deben saber cómo ser extraordinariamente claros en la doctrina y en la enseñanza de la verdad en general. Esto es una implicación de lo que Pablo enseña a los líderes de los efesios en Hechos 20. Y es su suposición a lo largo de sus cartas a Timoteo y a Tito. Por ejemplo, él observa que «Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en

transgresión» (1 Ti. 2:14). Un líder debe tener un concepto claro de la verdad. Debes desear personas que tengan una habilidad natural para responder a la pregunta, «¿por qué?». Y ellos deben ser especialmente claros acerca de ciertos asuntos: los asuntos más básicos de la teología y el evangelio; aquellas doctrinas que distinguen a tu iglesia de las otras; y aquellas enseñanzas de la Biblia que están bajo fuego y son actualmente impopulares en el mundo en general.

9. PROMUEVE UNA CULTURA DE HUMILDAD

Las ocho prácticas previas requieren una cultura de humildad. El discipulado cristiano depende de dicha humildad, no de la envidia.

No es una señal de humildad en mí si estoy observando a alguien más ministrar y pienso «¡yo podría hacerlo mejor!» o, sintiéndome desmotivado, «¡nunca podría hacerlo *tan* bien». Dios hace diferentes cosas buenas con personas diferentes. Somos como diferentes instrumentos en la orquesta, y un buen líder ayuda a cada persona a encontrar su lugar. ¿Por qué el trombón estaría celoso del timbal? Cada uno puede ser disfrutado por lo que es.

Promover una cultura de humildad significa trabajar contra el temor del hombre. Y hacemos eso, por supuesto, aprendiendo a temer al Señor. Antes de que los hombres asistan al internado pastoral de mi iglesia, les pedimos que lean el libro de Ed Welch *When People Are Big and God Is Small.* Si no conoces este libro, lo

recomiendo mucho. Cada futuro líder debería aprender a reconocer el temor al hombre en sí mismo. Una manera en que podemos verlo en un interno nuevo es cuando este llega a nuestra iglesia y es amenazado por otros líderes fuertes. Pero yo quiero líderes fuertes, tantos como pueda tener. Al fin y al cabo, una manera de ver todo mi ministerio es preparar a mi iglesia para el próximo pastor.

En general, la humildad nos lleva a hablar cuando deberíamos hablar y a permanecer callados cuando deberíamos permanecer callados. Nos lleva a tener tanto un corazón tierno como a ser insensibles. Quiero ver a la iglesia de Dios prosperar observando el surgimiento de más líderes humildes. Y pienso que mi humildad es parte de cómo esto sucederá.

¡Qué gozo es ser usado por Dios para discipular a otros! ¿Por qué no pasarías tu vida haciendo esto?

CONCLUSIÓN

POR JONATHAN LEEMAN

A lo largo de este libro, Mark ha expuesto algunas ilustraciones sobre cómo él personalmente ha puesto algunas de sus instrucciones en práctica. Lo que el lector no puede ver, por razones evidentes, es la gran ilustración de su propia vida. Habiendo conocido a Mark por casi dos décadas como miembro de su iglesia, y habiendo servido con él por casi diez años, esto supone una lástima para mí. Desearía que el lector pudiera haber visto lo que yo he visto con el fin de poner carne sobre los principios que ha encontrado en los diez capítulos anteriores.

Algunas de las cosas que Mark hace al discipular son propias de su personalidad y no pueden ser reproducidas. La buena noticia para ti y para mi es que el material bíblico explorado en este libro sí puede reproducirse. Así también las lecciones sobre un tema que me gustaría explorar aquí. Estas son lecciones acerca del tema de la autoridad.

Solicité —en realidad me tomé— el privilegio de concluir este libro para poder pintar la ilustración que es su vida, para ayudarte

a ver lo que veo. En una sola frase, lo que Mark hace excepcionalmente bien, y lo que te recomendaría sin importar tu vocación o papel en una iglesia, es combinar estas dos cosas: *ejercer autoridad* y *dar autoridad.*

Sospecho que la mayoría de las personas ven estas actividades como opuestas, y en un mundo caído suelen serlo. Pero cualquiera que esté familiarizado con la vida de Cristo, y que entienda cómo funciona generalmente la autoridad piadosa, sabe que *ejercer autoridad* y *dar autoridad* son dos caras de la misma moneda.

Puedes adivinar a qué me refiero cuando hablo de *ejercer autoridad*. Esto significa que una persona trata el trabajo que debe hacerse y las decisiones que hay que tomar como si le pertenecieran. La persona tiene poder de decisión sobre algún dominio por derecho moral. Y por tanto tomará la iniciativa, el control, tomará decisiones, y se asegurará de que el trabajo se complete. Este, desde luego, es Mark en su iglesia. Él lidera. Él dirige el barco. Es el curso que ha trazado, junto con los ancianos, el cual es seguido por nuestra iglesia. Y no hay timidez o reticencia en su liderazgo.

Si una persona ejerce autoridad de esta manera desde una postura de orgullo, hará todo esto de manera insensible en el mejor de los casos, y duramente en el peor. Tratará a la gente como medios para sus propios fines, y no florecerán o crecerán.

Sin embargo, si una persona lidera de esta manera desde una postura de humildad, *ejercerá autoridad* mientras que también

dará autoridad. Al fin y al cabo, no busca sus propios fines sino los fines de Aquel que lo puso en su oficio. Así que esta persona se esforzará para equipar y empoderar a más personas para la labor. Este, sin duda, también es Mark. Él continuamente delega, da oportunidades, y equipa a otros para liderar.

FORMAS DE DAR AUTORIDAD

Te lo dejaré a ti, lector, el averiguar en qué consistiría delegar autoridad en tu labor de hacer discípulos, ya sea que estés discipulando en el hogar, en el trabajo, en el aula de escuela dominical, en un grupo pequeño, en un ministerio paraeclesial, en una amistad, o en cualquier otro ámbito. Pero permíteme enumerar algunas maneras en las que he visto a Mark hacer esto en su vocación particular de pastor principal (aunque he convertido su ejemplo en imperativos). El objetivo aquí no es exaltar a Mark, sino decir —como Pablo dijo de sí mismo—, imitadle a él como él imita a Cristo. También espero que hagas este descubrimiento: la labor de discipular es más que las relaciones individuales que han sido el foco de este libro. Discipular, al final, es un estilo de vida y una manera de vivir con otros. Se trata de estructurar todas tus interacciones con el fin de ser un *exportador de oportunidades.* Aquí, entonces, se muestra cómo un pastor puede hacer esto, junto con algunas preguntas en cursiva para todos:

- Edifica la iglesia en el evangelio. No importa quién esté enseñando, el evangelio debe estar en el frente y en el centro. Cuando las relaciones y las estructuras de poder están fundamentadas en el evangelio, las personas utilizan su autoridad no para enseñorearse unos sobre otros, sino para servir unos a otros (Mt. 20:25-28). *¿Estás edificando tu relación de discipulado en el evangelio o en la forma de actuar?*
- Establece una pluralidad de ancianos que sean parte del personal y que no lo sean. En un equipo de ancianos compuesto exclusivamente de ancianos del personal, cada hombre puede tener un voto, pero la estructura del personal impone una jerarquía. Añadir ancianos que no sean parte del personal rompe y allana esa jerarquía. *¿Otorgas a otras personas responsabilidad formal? ¿Tienes en cuenta el consejo externo en el ámbito de tu experiencia y autoridad?*
- Debes estar dispuesto a perder votos de ancianos. He oído de otros pastores principales que «nunca pierden votos». Cuando este es el caso, casi que puedes deshacerte de tus ancianos. ¡Eso habla de socavar su liderazgo! *¿Deben tomarse siempre las decisiones a tu manera?*
- Limita el porcentaje de las predicaciones principales. Mark, en acuerdo con los ancianos, se limita a sí mismo a predicar entre un 50 y 65 por ciento de los domingos por la mañana. De esta manera, otras voces tienen la opor-

tunidad de crecer y ganar autoridad. Y la congregación depende más de la Palabra que de un hombre. *¿Das la oportunidad, a alguien que estés discipulando, de compartir el escenario?*

- Crea muchas otras oportunidades para enseñar. *¿Buscas crear oportunidades de ministerio para otros?*
- Da a los maestros jóvenes la oportunidad de cometer errores. Puedo pensar en una o dos ocasiones en las que un maestro o predicador dijo algo tan inapropiado que nunca se le pidió que predicara otra vez. Pero hablando de manera general, los maestros jóvenes tienen mucha libertad de acción en nuestra iglesia para ser aburridos y cometer errores. Puesto que la iglesia depende más de la Palabra que de Mark, tienen mucha paciencia para los hombres jóvenes. *¿Eres un discipulador del tipo* «*¡un fallo y estás fuera!*», o *le das a las personas la oportunidad de cometer errores de novato?*
- Permite que otros te roben tus ideas. Mark deja que otros maestros de la iglesia adapten sus anécdotas, tomen prestadas sus mejores frases, e imiten sus mensajes. *¿Tienes siempre que recibir el crédito?*
- Sé lento para hablar y habla escasamente en las reuniones de ancianos. *Desde escoger un restaurante a tratar un asunto éticamente complejo, ¿tiene que ser tu voz la última palabra en cualquier conversación?*

- No seas el presidente en las reuniones de ancianos o miembros. Darle a otro hombre la oportunidad de ser el presidente que establezca la agenda y dirija la reunión, es una manera sencilla de distribuir la autoridad. *¿Tienes que ser el rey siempre, o también disfrutas de jugar al hacedor de reyes?*
- Permite que otros ancianos lideren a la congregación en asuntos difíciles de las reuniones de miembros. Cuando se trata de dirigir a la iglesia en asuntos de disciplina, importantes decisiones financieras, u otros temas difíciles, el anciano que haya estado más involucrado puede ser quien mejor dirija a la iglesia públicamente. *¿Eres profundamente consciente del hecho de que el Espíritu ha dotado al cuerpo de Cristo con diferentes dones, y que cada parte del cuerpo es necesaria, y que eres profundamente dependiente de todo el cuerpo? ¿Refleja tu liderazgo y discipulado esto porque estás constantemente pidiéndoles a otras personas que aporten sus experiencias y fortalezas?*
- Dedícate a una o dos cosas en la iglesia y da libertad en otras áreas. Mark se dedica mayormente a la preparación de sermones y da flexibilidad en casi todo lo demás. Así que si deseas ver la iglesia haciendo más en alguna área, él te permitirá hacerlo y mantendrá sus manos alejadas. Este proceso hace surgir otros líderes naturales. *¿Te deleitas en las fortalezas y talentos que no son tuyos y animas a las personas? ¿O eres un trompetista que solo se preocupa por la sección de la trompeta y nunca se molesta en disfrutar y alentar la sección de las cuerdas?*

- No hagas microgestión. Existen algunas áreas en las que Mark microgestiona, como asegurarse de que su personal esté presente a tiempo en las reuniones y servicios. Pero en casi todo lo demás, él da libertad. La microgestión no solo cansa al líder, sino que socava la iniciativa de otros. *¿Permites que otros hagan y completen el trabajo, aun cuando sabes que podrías hacerlo mejor?*
- Debes estar dispuesto a recibir críticas. Mark da el ejemplo invitando a la crítica. Esto da a otros futuros líderes espacio para extender sus alas. Si nunca invitas a la crítica, estás enseñando a todos a tu alrededor que deben conformarse a tus preferencias o serán castigados. Los líderes no crecen en este tipo de medio. Se marchitan o abandonan. *¿Invitas a la crítica? ¿Dices «gracias» cuando las personas responden, o discutes?*
- Ora por otras iglesias y denominaciones. Esto vence al tribalismo y nos enfoca en el evangelio en vez del líder de la iglesia. Esta oración a su vez engendra futuras iniciativas del evangelio entre otros líderes en ciernes en la iglesia. *¿Alientas el trabajo de otras personas y equipos que persiguen los mismos fines que tú? ¿O todo consiste en ganar para ti?*
- Sé pronto en perdonar. Es difícil para un buscador de defectos el delegar autoridad. Si solo ves faltas, no confiarás o delegarás. Pero si eres rápido para perdonar, encontrarás más fácil delegar y empoderar a otros. *¿Eres rápido para perdonar? ¿O tachas a las personas rápidamente?*

- Regocíjate en las victorias de otros. ¿Tienes que ser el único que anote el tanto, o estás contento con dar la asistencia? Mark se regocija en las victorias de otros tanto como en las suyas. Si alguien más puede hacer el trabajo, él lo preferiría así. Esto le da libertad para hacer algo más. *¿Con qué frecuencia salen palabras de ánimo de tu boca? ¿Con qué frecuencia felicitas el desempeño de otros, particularmente cuando es en tu área de competencia?*

Como dije, no todos estos ejemplos y preguntas se pueden aplicar a una relación de discipulado individual. Más bien apuntan a una postura y estilo de vida general. Y la postura es esta: «Dios me ha dado tiempo y talento, y voy a usar lo mejor de mi tiempo y talento para equipar y empoderar a otros. No voy solo a cuidar mi propio jardín. Voy a ayudarles a cuidar el suyo». ¿Qué es más hermoso, al fin y al cabo: un jardín 8x8 bien mantenido lleno de tus rosas? ¿O todo un edredón de retazos lleno de tus rosas, sus tulipanes, sus margaritas, sus begonias, lirios, iris, hortensias, claveles y mucho más?

CÓMO DELEGAR AUTORIDAD FORMA UNA CULTURA DE IGLESIA

Piensa en lo que sucede cuando el líder «en lo más alto» se caracteriza por otorgar autoridad de manera generosa a sus líderes laicos y a otros en la iglesia. Piensa en lo que sucede cuando to-

dos los miembros de una iglesia trabajan para ser exportadores de oportunidades. Piensa en lo que pasa cuando usas tus relaciones de discipulado para dar autoridad a otros. ¿Qué sucede? Esto moldea la cultura de una iglesia en toda clase de formas maravillosas. Planta y nutre ese mosaico de jardines hermosos. Específicamente,

- Ayuda a mantener el evangelio en lo más alto. Delegar autoridad enfoca los ojos de la iglesia en sus propósitos del evangelio en vez de en el líder.
- Promueve relaciones reales. En un medio donde la autoridad es guardada celosamente, las relaciones se caracterizan por la política y las estrategias. Los guardas permanecen despiertos, las vulnerabilidades no son expuestas, y la transparencia disminuye. Pero cuando las personas se sienten empoderadas, son más propensas a la apertura y a la honestidad.
- Evita que la iglesia sea tribalista. Las personas que delegan autoridad continuamente enseñan a aquellos a su alrededor que están más interesados en el éxito del evangelio, sin importar quien esté liderando (véase Fil. 1:12-30).
- Motiva a los miembros de la iglesia a compartir recursos. Cuando veo que mis líderes no están allí para sí mismos, yo también me veo inclinado a dar a otros.
- Destruye las jerarquías sociales naturales. Los miembros interactúan como iguales. ¿Por qué? Porque el evangelio se

mantiene en el centro. Todos somos pecadores salvos por gracia. Los líderes no se enseñorean sobre los demás, y esto establece un patrón para todos.

- Cultiva la confianza. Cuando los líderes y los miembros no viven para sí mismos, es más fácil confiar en sus motivaciones, aun cuando pidan sacrificios.
- Cultiva la disposición a ser enseñado y a recibir críticas. Nuevamente, si confío en las personas que están por encima de mí —ya sea formal o informalmente—, me convierto en alguien más dispuesto a escuchar sus críticas sobre mí. Confío en que están fundamentadas en el amor en vez de la superioridad.
- Promueve una disposición a perdonar. Cuando un líder es rápido para perdonar las faltas de otros, estará más dispuesto a confiar autoridad en otros. Y esto a su vez ayudará a otros a hacer lo mismo.
- Anima a la iglesia a que esté enfocada en el entrenamiento. Una iglesia que ve a sus líderes continuamente trabajando para entrenar y empoderar a otros, tendrá dificultad en no captar la visión y compartirla.
- Ayuda a la iglesia a enfocarse hacia afuera. El proceso de levantar líderes ayuda a la iglesia a darse cuenta de que su objetivo no es solo hacer que su casa sea lo mejor que pueda ser, sino ayudar también a otras casas a ser más felices y sanas.

Seguro, la delegación puede hacerse pobremente o perezosamente. Se requiere sabiduría para delegar bien. La cuestión se reduce a la actitud del corazón: ¿estamos contentos de ver a otros adquirir autoridad, o celosamente la guardamos, con temor de que puedan superarnos? Si es lo primero, ¿qué estamos haciendo para promoverlo?

Nuestro ejemplo supremo del ejercicio de la autoridad, mientras se delega autoridad, no es otro que Dios mismo, particularmente a través de la persona de Jesucristo. Dios creó a Adán a su imagen y «lo coronó» con gloria y dominio, poniendo todo bajo sus pies (Sal. 8:5-6). Luego le dio a Cristo toda la autoridad en los cielos y en la tierra para llamar a un pueblo para sí (Mt. 28:18; *cf.* He. 2:6-8). Cristo después le ordenó a estas personas —nosotros— hacer discípulos para que podamos compartir su reino. Asombrosamente, la Biblia incluso utiliza el lenguaje de una humanidad redimida que reina *con* Dios (en 2 Ti. 2:12; Ap. 20:6; literalmente, «reinarán con él»).

Si Cristo, por causa del gozo, compartiría su gobierno con nosotros, ¿cuánto gozo esperas que encontraremos al compartir nuestro gobierno con otros? Esto, pienso, es el corazón de discipular: compartir el gobierno. ¿Y cuál será el resultado? Conocer el gozo del Dios creador y redentor.

APÉNDICE

LIBROS APARTE DE LA BIBLIA PARA USAR EN RELACIONES DE DISCIPULADO

Sam Allberry. *Is God Anti-Gay? And Other Questions about Homosexuality, the Bible and Same-Sex Attraction*. Purcellville, VA: The Good Book Company, 2013.

Thabiti Anyabwile. *Finding Faithful Elders and Deacons*. Wheaton, IL: Crossway, 2012.

D. A. Carson. *The Difficult Doctrine of the Love of God*. Wheaton, IL: Crossway, 2000.

———. *Praying with Paul: A Call to Spiritual Reformation*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2014.

Robert Coleman. *The Master Plan of Evangelism*. Grand Rapids, MI: Revell, 1963, 1993.

Mark Dever. *El evangelio y la evangelización personal.* Publicaciones Faro de Gracia, 2013.

———. *Una iglesia saludable: Nueve características.* Publicaciones Faro de Gracia, 2009.

Kevin DeYoung. *Taking God At His Word: Why the Bible Is Knowable, Necessary, and Enough, and What That Means for You and Me*. Wheaton, IL: Crossway, 2014.

———. *Just Do Something: A Liberating Approach to Finding God's Will*. Chicago: Moody, 2009.

Greg Gilbert. *¿Qué es el evangelio?* Publicaciones Faro de Gracia, 2012.

David Helm. *One to One Bible Reading: A Simple Guide for Every Christian*. Kingsford: Matthias Media, 2011.

Jonathan Leeman. *La membresía de la iglesia: Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús.* 9Marks, 2012.

———. *Reverberation: How God's Word Brings Light, Freedom, and Action to His People*. Chicago: Moody, 2011.

Carolyn Mahaney. *Feminine Appeal*. Wheaton, IL: Crossway, 2004.

C. J. Mahaney. *La vida cruzcéntrica: Lo principal de mantener el evangelio.* Editorial Unilit, 2007.

———. *Humility: True Greatness.* Sisters, OR: Multnomah, 2005.

Jason Mandryk. *Operation World: The Definitive Prayer Guide to Every Nation*. Colorado Springs: Biblica, 2010.

Will Metzger. *Tell the Truth: The Whole Gospel Wholly by Grace Communicated Truthfully and Lovingly*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1981, 2012.

J. I. Packer. *Concise Theology: A Guide to Historic Christian Beliefs*. Wheaton, IL: Tyndale, 1993.

———. *El evangelismo y la soberanía de Dios.* Publicaciones Faro de Gracia, 2008.

———. *El conocimiento del Dios santo.* Vida, 2006.

Richard Phillips. *The Masculine Mandate: God's Calling to Men*. Lake Mary, FL: Reformation Trust, 2009.

John Piper. *Dios es el evangelio.* Editorial Portavoz, 2007.

———. *Future Grace: The Purifying Power of the Promises of God)*. Rev. ed. Colorado Springs: Multnomah, 2012.

———. *Los deleites de Dios: Meditaciones acerca del placer que siente Dios por ser Dios*. Vida, 2013.

Gary Ricucci and Betsy Ricucci. *Love That Lasts: When Marriage Meets Grace*. Wheaton, IL: Crossway, 2006.

Vaughan Roberts. *El gran panorama divino*. Torrentes de Vida, 2009.

J. C. Ryle. *A Call to Prayer*. Carlisle, PA: Banner of Truth, 2005.

———. *La santidad*. Editorial Peregrino, 2013.

Orlando Saer. *Big God*: *How to Approach Suffering, Spread the Gospel, Make Decisions and Pray in the Light of a God Who Really Is in the Driving Seat of the World*. Ross-shire: Christian Focus, 2014.

Richard Sibbes. *The Bruised Reed*. Edinburgh: Banner of Truth, 1998.

R. C. Sproul. *La santidad de Dios.* Publicaciones Faro de Gracia, 1998.

Mack Stiles. *La evangelización: Cómo toda la iglesia habla de Jesús.* 9Marks, 2015.

Sebastian Traeger y Greg Gilbert. *The Gospel at Work: How Working for King Jesus Gives Purpose and Meaning to Our Jobs.* Grand Rapids, MI: Zondervan, 2013.

Ed Welch. *When People Are Big and God Is Small: Overcoming Peer Pressure, Codependency, and the Fear of Man*. Phillipsburg, NJ: P&R, 1997.

Don Whitney. *Spiritual Disciplines of the Christian Life*. Rev. ed. Colorado Springs: NavPress, 2014.

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

1. Robert D. Putnam, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community* (New York: Simon & Schuster, 2000); Sherry Turkle, *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other* (New York: Basic Books, 2011); Eric Klinenberg, *Going Solo: The Extraordinary Rise and Surprising Appeal of Living Alone* (New York, Penguin, 2012).
2. Klinenberg, *Going Solo*, 208.
3. Ibíd.
4. David F. Wells, *Above All Earthly Pow'rs: Christ in a Postmodern World* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005), 119.

CAPÍTULO 2: ORIENTADOS HACIA OTROS

1. Charles Bridges, *The Christian Ministry: With an Inquiry into the Causes of Its Inefficiency* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 1959), 75.

CAPÍTULO 3: LA LABOR DE DISCIPULAR

1. Erin Wheeler, “Discipling When You Need to Be Discipled,” en *9Marks Journal*, “Discipling in the Church,” Septiembre–Octubre 2012, http://9marks.org/article/journaldiscipling-when-you-need-be-discipled/
2. C. H. Spurgeon, *C. H. Spurgeon Autobiography*, vol. 2, *The Full Harvest* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 1973), 131.

CAPÍTULO 4: OBJECIONES A DISCIPULAR

1. Alice Fryling, *Disciplemakers’ Handbook: Helping People Grow in Christ* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1989), 48.

CAPÍTULO 9: PAGA EL COSTO

1. Richard Sibbes, “The Bride’s Longing,” in *Works of Richard Sibbes,* vol. 6, ed. Alexander B. Grosart (Carlisle, PA: Banner of Truth, 1983 ed.), 560.

CAPÍTULO 10: LEVANTA LÍDERES

1. Samuel Miller, *Letters on Clerical Manners and Habits: To a Student in the Theological Seminary at Princeton, N.J.*, Applewood’s American Philosophy and Religion Series (Bedford, MA: Applewood Books, 1827), 406–7.
2. Henry Drummond, *The Greatest Thing in the World and Other Addresses* (London: Hodder and Stoughton, 1959), 36.

ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS

Deuteronomio

6:6-7 32

2 Samuel

23:3-4 124

Salmos

8:5-6 139

25:9 94

Proverbios

11:2 94

27:6 109

Mateo

13:31-32 41

16:13-20 68

18 78

18:15-20 46, 69

20:25-27 124

20:25-28 132

28:18 139

28:18-20 11, 69

28:19 15

28:19-20 21

Marcos

3:13-14 33

8:34 18, 88

10:45 32

12:28-31 108

12:30 19

12:31 20

Lucas

6:40 29

Juan

10:11 17
13:34 108
13:34-35 59, 66
13:35 101
14:15 21
14:23 21
15:8-17 101
15:12-14 21

Hechos

16 34
16:3 34
20 125
20:28 120

Romanos

10:17 72
12:2 28
12:10-16 78

1 Corintios

1:5 122
1:7 122
2:14 90
4:15 101
5 78
5:6 29
6:19-20 18
10:17 44, 69
11:1 48, 74, 101
11:26 73
12:4-7 82
12:12-26 78
12:14-15 78
13 67
13:7 119
15:33 29

2 Corintios

2:6 78
4:7 43, 50
5:15 19
12:9 30

Gálatas

1:8 77
4:9 101

6:6 76

6:10 95

Efesios

2:2 28

2:10 95

2:18 93

3:10 93

4:11-16 72

4:13 11

4:15 11

4:29 80

5:16 95

5:25 17

Filipenses

1:12-30 137

2:1 16

2:15 101

2:16 100

2:17 50

3:17 101

4:9 101

Colosenses

1:28 88

1:28-29 35

1:29 35

2:2 37

3:16 48

1 Tesalonicenses

5:11 88

5:12-13 76

5:17 107

2 Tesalonicenses

3:7-9 101

1 Timoteo

2:14 126

3 113

3:1-7 75, 115

4:12 92

4:16 72, 99

5:1 92

5:8 89

5:17 76

2 Timoteo

2:2 34, 95, 113
2:12 139
3:10-11 101, 102
4:3 77
4:5 72

Tito

1 113
1:5 113
1:6-9 75, 115
2:3-5 91

Hebreos

2:6-8 139
10:24 78, 89
10:24-25 48, 67
13 118
13:7 47, 75, 90
13:17 90

Santiago

2:1 116

1 Pedro

2:9 52
2:18-20 30
2:21 46
2:21-25 30
3:1 30
4:4 28
4:10 11
5:5 94

1 Juan

4:19-21 20

2 Juan

5 88

Apocalipsis

7:9-10 93
20:6 139

¿EN QUÉ CONSISTE AYUDAR A OTROS PARA QUE LLEGUEN A SER MÁS COMO CRISTO?

En esta guía concisa, el pastor Mark Dever resume el quién, el qué, el dónde, el cuándo, el porqué, y el cómo discipular; ayudar a otros a seguir a Jesús.

Siguiendo el patrón de la Escritura, este libro explica cómo deberían funcionar las relaciones de discipulado en el contexto de la iglesia local, enseñándonos cómo cultivar una cultura de hacer discípulos como una parte normal de nuestras vidas diarias.

«Si deseas pasar a otro nivel en tu liderazgo y vida espiritual, tómate el tiempo para leer este libro».

RONNIE FLOYD, Presidente, Convención Bautista del Sur; Pastor principal, *Cross Church*, Springdale, Arkansas

«Si conoces a Mark Dever, entonces sabes que es un discipulador comprometido. Estas páginas muestran lo que le impulsa, cómo discipula a otros. ¡Al leer este libro, prepárate para una experiencia transformadora!».

CONRAD MWEBE, Pastor, *Kabwata Baptist Church*, Lusaka, Zambia

«¡Todo seguidor de Cristo necesita leer este libro! Es el mejor libro que jamás he leído acerca de hacer discípulos».

JANI ORTLUND, Vicepresidenta Ejecutiva, *Renewal Ministries*; autora, Fearlessly Feminine y His Loving Law, Our Lasting Legacy

MARK DEVER (PhD, Universidad de Cambridge) sirve como pastor principal de *Capitol Hill Baptist Church* en Washington, D.C., y presidente de 9Marks. Ha sido autor de más de una docena de libros, incluyendo *Una iglesia saludable: 9 características*, y habla en conferencias alrededor del mundo.

**Este libro forma parte de la serie de 9Marks Edificando iglesias sanas.*



MINISTERIO CRISTIANO / RECURSOS PASTORALES

